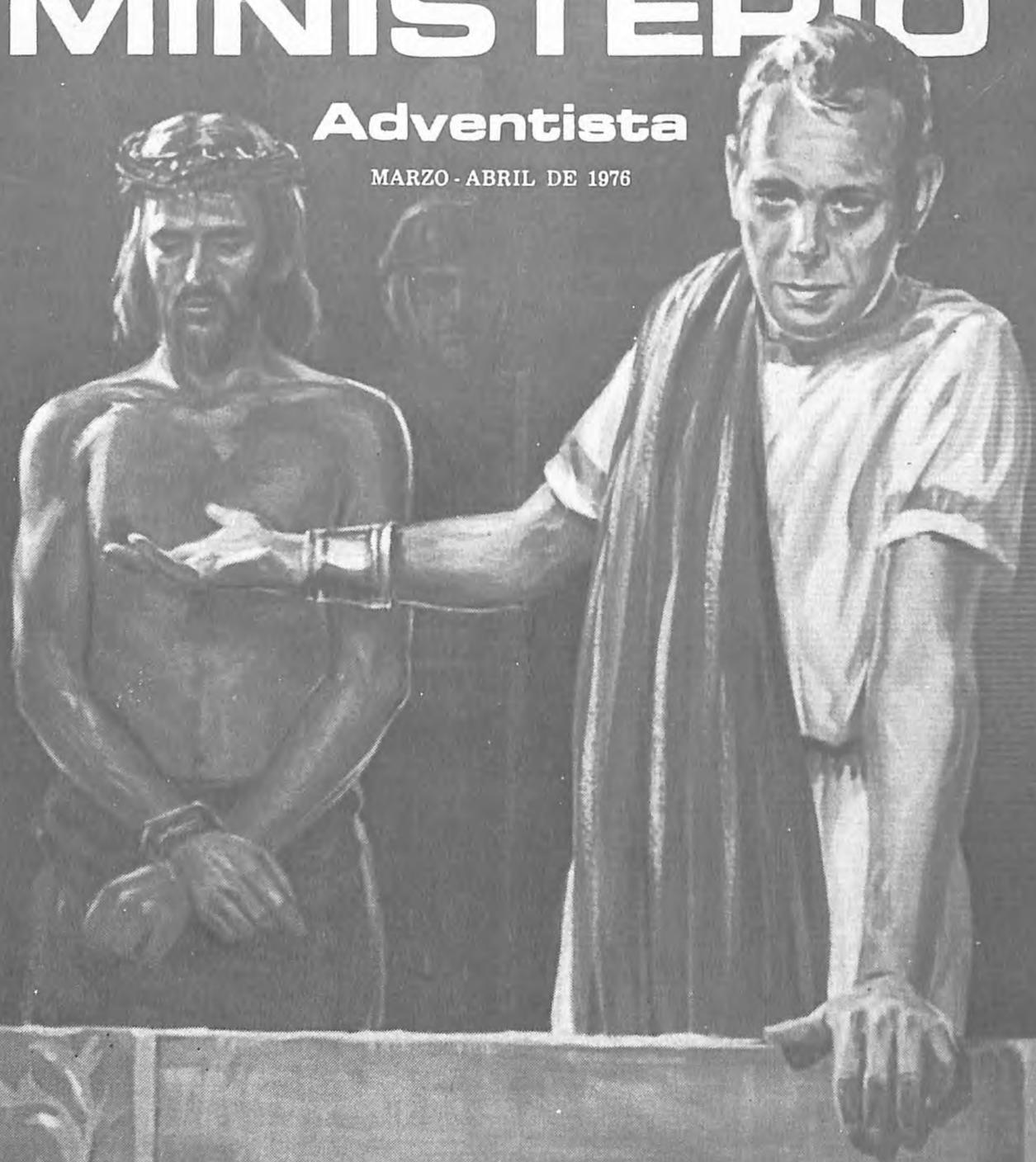


EL
MINISTERIO

Adventista

MARZO - ABRIL DE 1976



La Semana Santa se Acerca

Entre el 12 y el 19 de abril, el mundo cristiano celebrará la Semana Santa. Algunos lo harán con fiestas, otros con procesiones, otros descansando. Nosotros lo haremos trabajando.

En 1976 no nos preocupa tanto la cantidad de centros de predicación que podamos organizar, como *el lugar* en que lo hagamos.

Lugares nuevos, territorio virgen, zonas oscuras, son términos que se oyen mucho entre nosotros este año.

Predique en Semana Santa, pero preferentemente hágalo en algún lugar donde el mensaje adventista no haya sido aún escuchado. Pero recuerde, esto no es la campaña de Semana Santa, sino que es la campaña de otoño. Esto significa que no termina el 19 de abril, sino que allí **COMIENZA** y debe ser continuada.

Por lo tanto le recomendamos:

- Escoja una "zona oscura".
- Predique a Cristo con poder.
- Continúe la campaña hasta que todo el Evangelio sea predicado y produzca frutos.
- Agradezca a Dios por haberle dado tan grande privilegio y por los frutos obtenidos.



¿SE TRASLADO?

Para que no se interrumpa la recepción de **EL MINISTERIO ADVENTISTA** envíenos su nueva dirección. Con todo gusto seguiremos atendiéndolo.

Nombre completo

Dirección anterior

Nueva dirección

Recorte este cupón y envíelo a: Rubén E. Riffel,
El Ministerio Adventista, Asoc. Casa Editora Sudamericana, Avda. San
Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.



Revista publicada por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, 1602 Florida,
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Sudamericana
e Interamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Director

Rubén Pereyra

Director Asociado

Carlos E. Aeschlimann H.

Consejeros

Enoch de Oliveira

Redactor

Juan Carlos Piora

B. L. Archbold

Secretaria

Susana de Larrazaba

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL N° 1.300.173

AÑO 24 MARZO - ABRIL DE 1976 N° 140

CONTENIDO

La Semana Santa se acerca 2
DE CORAZON A CORAZON
Otra vez evangelización 3
EVANGELISMO
¿"Poco, pero bueno" o "mucho y bueno"? 5
Los evangélicos y el Consejo Mundial .. 6
La entrada en lugares nuevos 10
EL PASTOR
*La respuesta divina a las necesidades de
nuestro ministerio* 11
Cualidades del obrero evangélico 14
ARTICULOS GENERALES
Israel en las profecías del A. Testamento 15
El hombre, imagen de Dios 19
EL HOGAR DEL PASTOR
La casa que canta 23
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS
El rico y Lázaro (continuación) 24
NOTICIAS
*El Comentario Bíblico Adventista en Cas-
tellano* 26
Conferencias en Miraflores, Bolivia 26
ESCRIBAMOS Y HABLEMOS MEJOR
La preposición de delante de que 27

OFFSET ARGENTINA

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 6.706



Otra Vez Evangelización

LA PALABRA libertad tiene mil significa-
dos diferentes, según los labios que la
pronuncien o la mente que la pretenda defi-
nir. Lo que para uno es libertad, para otro
es esclavitud, y viceversa. Lo mismo sucede
con la evangelización. ¿Qué es evangelización?
¿Qué diferencia hay entre evangelización y
proselitismo, o entre evangelización y bautis-
mo, o evangelización y feligresía?

Leíamos hace algún tiempo un interesan-
tísimo libro titulado *¿Evangelización o Lavado
Cerebral?* en el que el autor, acertadamente,
definía algunos procedimientos pretendida-
mente evangélicos como lavado cerebral. ¡Y
tenía razón!

Para un testigo de Jehová la evangeliza-
ción significa destruir toda idea religiosa que
pudiera existir en la mente de su interlocu-
tor, para luego, y en el vacío resultante,
hechar un paquete de doctrinas cuidadosa-
mente elaboradas. En cambio un pentecostal
no se preocupa en lo más mínimo por las
doctrinas. Para él todo se resume en predi-
car la recepción del Espíritu Santo en la
forma como él lo entiende. Para uno, la
salvación es doctrina sin emoción, para el
otro es emoción sin doctrina. El primero no
le da importancia a la vida del individuo
sino a la aceptación de un sistema doctri-
nal; el segundo pondrá el énfasis en la vida
transformada.

A su vez los modernos metodistas y otros
seguidores de la teología de la liberación,
dirán que evangelización es sinónimo de lu-
cha por una sociedad más justa, en la que
la iglesia debe estar profundamente compro-
metida. Un documento emitido por la Igle-
sia Metodista de Bolivia, titulado "Evangeli-
zación, hoy en América Latina", dice que
"la evangelización por su contenido, su esen-
cia y sus fines, es conflictiva" pues tendrá
"repercusiones políticas". Además "es compro-
miso" pues "implica una denuncia de todo
lo que no está conforme con el Evangelio".
Agrega luego que "una evangelización ajena
a las luchas, sufrimientos y esperanzas de
la mayoría del pueblo latinoamericano, no

sólo es negación del Evangelio liberador de Jesucristo, sino pecado de lesa traición al hombre latinoamericano del que somos deudores y al que pretendemos servir y liberar en nombre de Jesucristo”.

Gustavo Gutiérrez, autor del libro *Teología de la Liberación*, define la evangelización o misión de la iglesia como la acción de “concientizar y politizar a las masas” y que específicamente “en el contexto latinoamericano actual habría que decir que la iglesia debe politizar evangelizando” (citado en *Boletín Teológico*, julio de 1975, pág. 8).

¿Qué piensa un luterano, un presbiteriano o un mormón sobre el significado del término evangelización?

Pero ahora llegamos a lo nuestro: ¿Qué cree usted, como pastor adventista, acerca de la evangelización? ¿Es su evangelización una verdadera presentación del Evangelio, o es también un lavado cerebral? Al bautizar a un nuevo catecúmeno, ¿piensa usted en términos de un número más para su informe estadístico, o de un alma más que ha sido rescatada del pecado y que pasa de muerte a vida? ¿Se alegra porque es un triunfo suyo, o porque es una victoria de un alma y la victoria de Cristo?

Hay evangelización profesional y por contagio. La evangelización profesional sería por ejemplo, la que realizara un ministro que no sintiera ni viviera el mensaje, sino que hubiera perfeccionado un sistema para lograr adhesiones a una organización. De hecho, ha habido hombres y mujeres que aun viviendo en el pecado, han logrado éxito numérico en campañas de evangelización. Sería ése el trabajo profesional de alguien que convence de algo que él mismo no cree o no vive.

Es también evangelización profesional la que podría realizar aquel laico que en las horas del sábado saliera a repartir publicaciones por el solo hecho de que debe aceptar la disciplina de trabajo de la iglesia. Lo haría porque la iglesia se lo pide, o se lo exige. Pero aquel trabajo es una tarea molesta para él. O la de aquel que hipotéticamente dictara cursos acerca de cómo ganar almas, o que fuera especialista en promoción misionera pero que sólo tuviera una pasión profesional que no alcanzara a impulsarlo de corazón a luchar y sufrir al lado del pecador conduciéndolo al arrepentimiento y a la entrega a Cristo.

La evangelización por contagio no siempre se rige por un sistema, un método o una técnica. Hay hermanos humildes que no saben nada de psicología ni de técnica, pero que alcanzan resultados maravillosos. ¡A veces comienzan por esas verdades que según los técnicos no deberían ser presentadas hasta que el ciclo de adoctrinamiento se haya

completado o haya madurado! Sin embargo, dan en el blanco muchas veces. ¿Por qué? Por su espontaneidad, por la autoridad que confiere la sinceridad con que se presenta algo que brota de un corazón radiante. Hablan de algo que vieron, que oyeron, que es parte de su vida. “No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”, dijeron los apóstoles.

La terminación de la obra no se producirá como resultado del descubrimiento de algún método nuevo y milagroso para alcanzar a las masas, sino por el descubrimiento de lo que es realmente la evangelización. Aunque los aparatos electrónicos, los audiovisuales y mil recursos más pueden ser auxiliares valiosísimos, el poder del testimonio no puede apoyarse totalmente en ellos. La obra será terminada cuando la iglesia dé a lo primero el primer lugar; cuando nuestras juntas, por ejemplo, dediquen más tiempo al estudio profundo y sincero de la evangelización del territorio que se les ha encomendado, cuando los pastores y evangelistas sintamos de corazón que no somos meros empleados de una organización religiosa, sino ministros de Cristo llamados para predicar la reconciliación del hombre con Dios.

Y sobre todo la obra se terminará cuando desaparezca todo vestigio de proselitismo y lavado cerebral, si por ventura existiera algo de eso en algún rincón de la viña del Señor. Cuando entre los ministros no haya más la preocupación por ocupar puestos, y sólo nos impulse la pasión por la salvación de los perdidos. Y, finalmente, cuando las actividades del pastorado y la evangelización sean considerados por toda la iglesia como superiores a cualquier puesto o cargo, cuando reciban todo su apoyo y su comprensión sean objeto de ferviente oración.

La misión de la iglesia es evangelizar. Evangelizar no significa politizar, convencer o hacer prosélitos. Es salvar pecadores mediante la presentación del plan de salvación trazado por Dios. La evangelización en la Iglesia Adventista no está restringida a un departamento. De hecho no existe el Departamento de Evangelización que a menudo mencionamos. La evangelización es la obra de la administración, los departamentos, las instituciones, los programas, los educadores, el personal médico, los pastores, los laicos y los evangelistas.

Señor, danos visión celestial para comprender hoy la misión que has encomendado a tu iglesia y para que demos a lo primero el primer lugar. Señor, ¿qué quieres que hagamos?—*Rubén Pereyra*.



¿“Poco, pero Bueno” o “Mucho y Bueno”?

ALFREDO AESCHLIMANN

El autor ha desarrollado un fecundo ministerio como pastor, administrador y evangelista en las Divisiones Sudamericana e Interamericana.

EN UNA de las sesiones del Congreso de la Asociación General celebrado recientemente en Viena fue presentada una recomendación de la comisión cuya tarea consistía en estudiar algunas modificaciones que se querían introducir en el texto del *Manual de la Iglesia*. El punto en discusión tenía que ver con la “preparación para el bautismo”. Se recalcó la necesidad de que los candidatos fueran debidamente instruidos y examinados por la iglesia antes del bautismo.

Todos estábamos y estamos de acuerdo con ese principio. Lo que preocupó al que suscribe son algunas declaraciones hechas durante la discusión del tema. Por ejemplo: Un delegado muy respetable dijo lo siguiente: “Yo creo que éste es un documento maravilloso que hacía falta hace mucho tiempo. Creo que la mejor manera de asegurar nuestra estabilidad es vigilar bien la puerta de la iglesia. Espero, Sr. presidente, que esta recomendación sea aceptada de todo corazón, y no solamente aceptada, sino también puesta en práctica en el campo”. Luego este delegado dijo que no deberíamos poner tanto énfasis en el número como en la calidad de las personas bautizadas. Para él “vigilar bien la puerta de la iglesia” era dificultar la entrada en ella, para evitar el ingreso de personas que no estuvieran bien preparadas.

En respuesta se levantó otro delegado prominente y dijo lo que sigue: “Mi punto de vista personal es que la iglesia no está interesada solamente en calidad, sino que estaría lista para bautizar a todo el mundo si éste aceptara nuestro mensaje y fuera debidamente instruido. Dejo constancia de mi aprobación [de lo propuesto], con el entendimiento de que comprendemos que nuestros evangelistas continuarán bautizando a miles, pero queremos que esos miles sean cabalmente instruidos”.

El que suscribe está ciento por ciento de acuerdo con lo dicho por el segundo delegado. Los candidatos para el bautismo deben ser cabalmente instruidos y deben estar bien

preparados, pero en los tiempos en que vivimos tenemos derecho de esperar cosechas abundantes como resultado de la siembra del Evangelio. No solamente unos pocos, de vez en cuando, sino centenares de miles deben entrar por las puertas de la iglesia. “Vigilar bien las puertas de las iglesias” no debe significar poner obstáculos en la entrada y bautizar pocas personas, sino alimentar y cuidar bien a la grey, para evitar en esa forma las apostasías.

Al viajar recientemente por Europa con el secretario tesorero de una unión, le mencioné que en Interamérica habíamos bautizado 200.000 almas en el último quinquenio. Me contestó: “A nosotros no nos interesa bautizar mucha gente, sino a personas bien preparadas”. No hace mucho leí un artículo en una de nuestras revistas cuyo autor se expresó en contra de fijar blancos elevados en la ganancia de almas. Sugería que eso equivalía a aplicar presión indebida, y que el resultado de esos blancos era finalmente la apostasía.

Nosotros en Interamérica estamos contentos y agradecidos a Dios por las grandes cosechas de almas que nos ha dado en el pasado. Damos gracias a Dios porque él nos ha dado fe y ánimo para fijarnos blancos elevados y porque nos ha ayudado a alcanzarlos. Creemos que si intentamos grandes cosas para Dios, él hará grandes cosas para nosotros y por medio de nosotros. Pedimos al Señor que nos dé fe para continuar fijando y alcanzando blancos elevados con su ayuda y para su gloria, pues solamente así hay esperanzas de poder terminar pronto la obra.

Es un error creer que cuando un pastor o una iglesia ganan pocas almas en un año, esas personas están automáticamente bien preparadas, y que cuando un pastor o una iglesia ganan muchas almas, indefectiblemente están mal instruidas. Podría ser, en cambio, que los pocos estuvieran mal instruidos y los muchos bien preparados. La prepara-

ción o la falta de preparación nada tiene que ver con la cantidad, sino con la fidelidad y la conciencia de las personas que intervienen en la preparación de las almas. Nosotros creemos que las 200.000 almas bautizadas en Interamérica durante el último quinquenio han sido tan bien preparadas como los pocos que pueden haber sido bautizados en otros lugares.

Cuando yo era obrero joven fui pastor de la iglesia de habla hispana con más miembros que teníamos entonces en el mundo; era la Iglesia de Porvenir, de Santiago de Chile, que en esos tiempos tenía unos quinientos miembros. Había en Santiago también otra iglesia con su pastor. Ya en esos tiempos, hace 45 años, en esas iglesias teníamos clases bautismales permanentes y bautismos cada trimestre. Como la segunda iglesia no tenía bautisterio teníamos los bautismos juntos en mi iglesia.

En una ocasión el pastor de la segunda iglesia tenía solamente cuatro candidatos y mi iglesia tenía unos veinte. Después del bautismo, al presentar y dar la bienvenida a sus nuevos miembros, el pastor visitante dijo: "Nosotros tenemos esta vez sólo cuatro candidatos, pero son buenos. Nuestra norma es: 'Poco, pero bueno' ". Cuando llegó mi turno de presentar y dar la bienvenida a los veinte nuevos miembros de mi iglesia dije:

"Damos gracias a Dios por los veinte nuevos miembros que nos ha dado. Todos son buenos, pues nuestra norma es: 'Mucho y bueno' ".

Esa ha sido siempre y continuará siendo mi norma en la obra de Dios: "Mucho y bueno". Ojalá que éste sea y continúe siendo el blanco de los obreros y las iglesias de América Latina en lo que a conquista de almas se refiere.

No tengamos temor de emprender *grandes* cosas para Dios y fijarnos metas elevadas en la conquista de almas. Estamos viviendo en los últimos días, cuando Dios hará maravillas y cuando tenemos derecho de esperar grandes cosechas como resultado de nuestros esfuerzos. Notemos lo que dice el espíritu de profecía:

"Viene el tiempo cuando habrá tantas personas convertidas en un día como las hubo en el día de Pentecostés, después que los discípulos recibieron el Espíritu Santo" (*Evangelismo*, pág. 385).

"Dios hará pronto grandes cosas por nosotros, si nos allegamos humildes y confiados a sus pies... Más de mil personas se convertirán en un solo día" (*Id.*, pág. 386).

No, en nuestros días la norma no debe ser: "Poco, pero bueno". Nuestro lema debe ser: "Por la gracia de Dios, y para su gloria y honra: 'MUCHO Y BUENO' ".=

Las Críticas de los Evangélicos y el Consejo Mundial de Iglesias

BERT BEVERLY BEACH

Secretario de la División Noreuropea-Afroccidental

ES UN hecho de la historia eclesiástica reciente que las iglesias dominadas por los evangélicos conservadores no se han unido, en general, al Consejo Mundial de Iglesias. Su abstención se debe a que no creen que el CMI represente legítimamente la unidad en Cristo que debe buscar la iglesia. Además, tienen serias reservas acerca del empleo de los limitados medios y energías del CMI y las iglesias que representa en dudosas y a veces divisorias actividades socio-políticas.

En realidad el CMI, durante los pasados 25 años de su existencia, no ha celebrado muchas conversaciones teológicas formales con las iglesias no miembros. Desde el punto de vista del CMI, las conversaciones con la Iglesia Católica Romana han sido, sin duda, las

más importantes. Ha habido sesiones de diálogo, aunque no conversaciones formales, con los Bautistas del Sur. También se han efectuado conversaciones con representantes de la Iglesia Luterana-Sínodo de Missouri, pero no se trataba de reuniones estructuradas, ni se ha observado progreso en ellas durante largo tiempo.

De especial significación, dentro de los abarcales límites del diálogo entre el CMI y los evangélicos conservadores, han sido las conversaciones con el Sínodo Ecuménico Reformado y con representantes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Representantes del CMI se han reunido dos veces con los presidentes circunstanciales del Sínodo Ecuménico Reformado. Desde 1965 hasta 1972 se celebraron conversaciones anuales re-

gulares entre un pequeño grupo de eruditos adventistas y representantes de la Comisión Fe y Orden del CMI, las que condujeron a una comprensión más clara de parte de esos funcionarios acerca de la doctrina, las creencias y las prácticas adventistas. Los documentos producidos como resultado de esas conversaciones se publicaron conjuntamente bajo el título *So Much in Common* [Tanto en común].

¿Qué queremos decir con la frase "las críticas de los evangélicos" de nuestro título? ¿Que en las citadas conversaciones el buscar faltas ha sido el tema principal? Nada de eso. Tampoco queremos decir que esas conversaciones han sido *siempre* ocasiones en las cuales se haya hecho crítica teológica de alto nivel. Además, las conversaciones no han sido tan definitivas como para apresurar una crisis que decidirá un desenlace favorable o desfavorable. En el contexto de este artículo la palabra "crítica" significa simplemente que las conversaciones entre el CMI y los evangélicos conservadores implican un juicio cuidadoso acerca de la verdad y son, por lo tanto, de importancia decisiva y hasta crucial con respecto a su resultado.

El concepto bíblico de unidad

Un primer problema básico es la forma en que el CMI encara el concepto bíblico de la "unidad en Cristo". En el Nuevo Testamento esta unidad se presenta como una unidad en la verdad, caracterizada por la santidad, la fidelidad y la obediencia a la palabra apostólica y a los mandamientos de Dios. El Nuevo Testamento indica, sin embargo, que la reconocida y visible unidad en Cristo está amenazada por la penetración anticristiana.

El establecimiento en algún día futuro de la plena unidad orgánica de las iglesias se da por sentado en los documentos del CMI (por ejemplo, "Common Witness and Proselytism"). Sin embargo, el Nuevo Testamento habla acerca de una apostasía final. Predice el surgimiento de elementos anticristianos dentro del cristianismo organizado, "en el templo de Dios" (2 Tes. 2: 4). La descripción apocalíptica y escatológica del pueblo de Dios antes de la parusía no presenta a una iglesia gigantesca que abarca a todas las iglesias en una unión orgánica y aglutina a toda la humanidad, sino a un "resto" o "remanente" relativamente pequeño de fieles "que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (Apoc. 12: 17).

Los pronunciamientos del CMI a menudo presentan la unidad de la iglesia sin calificarla (por ejemplo, la declaración de Toron-

to, de 1950, sobre la iglesia). El dilema de los evangélicos conservadores es cómo unirse al CMI y exaltar ante los hombres a Cristo, el divino Salvador, manifestando la unidad de la iglesia, sin negar al mismo tiempo al Salvador y la unidad mediante la "comunidad" con el falso evangelio humanístico que aparentemente está firmemente arraigado en no pocas iglesias miembros del CMI.

La autoridad de las Escrituras

Otro problema crítico es la posición de la mayoría ecuménica frente a la Biblia, su autoridad e interpretación. Los evangélicos conservadores sienten que hay una tendencia en los círculos ecuménicos (tanto como en la vida de la iglesia contemporánea en general) hacia la desvalorización de la autoridad normativa de la Biblia. La Biblia no es considerada como inspirada, normativa y autoritativa. Para muchas iglesias no miembros del CMI sin embargo, la Biblia no sólo es un registro normativo de la revelación divina y del trato de Dios con los hombres, sino que constituye una unidad.

Aunque pueden hallarse defensores de la armonía y la unidad de la Biblia en los primeros tiempos del CMI (1), la tendencia ecuménica en la Comisión Fe y Orden, por el contrario, ha sido hacia la inspiración como una experiencia, la diversidad y aun la contradicción bíblicas.

Los evangélicos conservadores están preocupados por la forma en que muchos círculos ecuménicos encaran la Biblia, basados en conceptos tenues y elásticos tales como la relatividad, la flexibilidad, la fluidez, la interpretación progresiva, la situación contemporánea, la inspiración en la inmediata situación existencial. Temen que donde la Biblia no sea aceptada como normativa en su significado directo, quede destruida la misma base de la confiabilidad y la autoridad de la Biblia. Esto tendería a darle a cada intérprete individual una carta blanca teológica para seleccionar del testimonio bíblico aquellos aspectos que quiera presentar como relevantes para su propia comunidad.

Por otro lado, los representantes del CMI han señalado en las conversaciones que el uso de la Biblia como autoridad inapelable o piedra de toque puede revelar simplismo e indisponer a las personas que piensan. El problema que se presenta a los evangélicos conservadores es cómo evitar el mal uso de la autoridad bíblica en sentido opresivo.

El problema de la división

Otro asunto que los ecuménicos necesitan considerar y aclarar debidamente es el pro-

blema de la división. En los círculos del CMI se han hecho populares expresiones tales como "división es pecado" y "el escándalo de nuestras divisiones". Las conversaciones celebradas entre el CMI y las iglesias no miembros indican que se necesita hablar con propiedad y precisar bien los términos. Debiera dejarse claro que no toda unidad eclesiástica es escritural, ni toda separación es pecaminosa. Después de todo, la separación para proteger la pureza del Evangelio y el claro testimonio de la Palabra de Dios es un mal mucho menor que la unidad en el error y la perversión.

¿No existe el peligro de que el movimiento ecuménico ahogue el despertar y la reforma espirituales porque estas cosas podrían traer el así llamado "pecado de la división"? De hecho, una de las características de los dinámicos avivamientos espirituales, tales como la Reforma, el Despertar Evangélico (incluyendo el metodismo y el Réveil en Suiza) ha sido la tendencia de crear nuevas denominaciones.

Por supuesto, el denominacionalismo ha estado lleno de autoengaños y excesos absurdos, pero también ha sido el fruto de una experiencia y una renovación religiosas vividas. Ha desempeñado una misión en apoyo de la libertad humana y religiosa. Los ecumenistas no pueden olvidar que algunos de los más vitales y dinámicos elementos de la historia cristiana han sido el resultado de la disidencia más bien que del asentimiento y el statu quo.

Sincretismo religioso

Otro asunto que debe enfrentarse con sinceridad es el sincretismo religioso. Algunos ecumenistas parecen querer dar a entender que las diversas tradiciones cristianas presentan versiones distorsionadas del cristianismo y que las iglesias debieran ser unidas en una especie de cóctel para ofrecer el gusto auténtico y equilibrado.

El presente diálogo deseado por el CMI con hombres de los "credos vivientes" aumenta el peligro de que el sincretismo devore el corazón del cristianismo, porque religiones tales como el hinduismo y el budismo son esencialmente sincretistas. De hecho, los evangélicos conservadores ven que lo que se ha dado ahora en llamar "ecumenismo más amplio", es decir, la extensión ecuménica hacia las religiones radicalmente diferentes que existen hoy, está destinado a encallar en los bajos del sincretismo.

Hace años el movimiento ecuménico comenzó a revisar el antiguo concepto de herejía. Hoy parecería que estuviera reexaminando el término "paganismo". El peligro del sincretismo, ¿no asecha acaso en las som-

bras de un diálogo que implica una paridad unificadora entre religiones? La cuestión que podría ser aclarada por futuras discusiones es si en estas circunstancias el diálogo y la comunidad mundiales no corren el riesgo de convertirse en otro salvador, y el ecumenismo llegue a ser el remolino sincretístico de un proceso mezclador secularizado universal.

Misión y evangelización

Un quinto e importante punto que necesita ser analizado con mayor detenimiento es el concepto de misión y evangelización. Algunos ecumenistas hablan de evangelizar las estructuras impersonales de la sociedad. Los evangélicos conservadores temen que, so pretexto de una estrategia misionera, se esté tocando una retirada de grandes proporciones de la proclamación del Evangelio, atrasándose así la terminación de la obra inconclusa, en la cual debieran estar concentrados los esfuerzos de los cristianos. Se está haciendo popular el catalogar las campañas públicas de evangelización de "imperialismo eclesiástico". Es cierto que una arrogante y sectaria insensibilidad ha caracterizado algunas cruzadas evangelizadoras; pero hoy estamos frente a un problema más grave: el riesgo de que el mundo no llegue a oír las buenas nuevas porque la iglesia no las proclama, o está ocupada en muchas otras tareas.

Creer para vivir

El crecimiento de la iglesia como meta definida de la misión no está de moda en los círculos del CMI. Se nos dice que "añadir gente a la iglesia" no es realmente lo que cuenta. Observado desde un punto de vista, esto es cierto, pero en otro sentido importante el "agregar" es un imperativo para la vida de la iglesia. Una iglesia que no está "añadiendo" está destinada a marchitarse y a desvanecerse. Puede afirmarse, en general, que las iglesias no miembros tienen más sentido de crecimiento misionero que las iglesias que componen el CMI.

El escritor católico Adrián Hastings escribió recientemente: "Las propuestas de unidad, en efecto, son a menudo recibidas más favorablemente en iglesias decadentes, antes que vigorosamente misioneras".(2) La pregunta sería que se levanta en conexión con esto es si las iglesias miembros del CMI no se sentirán más en su elemento buscando el crecimiento lateral del ecumenismo, que el crecimiento frontal de la evangelización.

En 1911 un 30% de los misioneros protestantes provenían de Norteamérica. En 1968 la cifra se elevó al 70%. Casi las tres cuartas partes de esta última cifra venía de iglesias o sociedades que no son miembros del CMI.

Parece que hay poca duda de que el centro de gravedad del esfuerzo misionero protestante se está desplazando de los cuerpos que integran el CMI a las iglesias de estampa evangélica más conservadora. ¿Será que la causa de la unidad y la causa misionera están tirando en sentidos opuestos? Es dudoso que el movimiento ecuménico pueda sobrevivir mucho tiempo sin la urgencia misionera de difundir activamente lejos y cerca el mensaje evangélico.

Un asunto final que ha subido al tapete es la responsabilidad socio-política de la iglesia. Pocos negarían que los cristianos y la iglesia tienen una responsabilidad que cumplir en este terreno. Los evangélicos conservadores, sin embargo, temen que se esté estirando el concepto de redención hasta el punto de rotura aplicándolo a las actuales estructuras político-económicas de la sociedad. Las señales indican que la iglesia se está convirtiendo en una organización meramente social que ejerce una influencia benéfica para el prójimo, semejante a la de la Cruz Roja.

El CMI parece considerar hoy las "nuevas estructuras" como parte esencial de la salvación. Esos ecumenistas, preocupados por programas de acción social, parecen considerar el énfasis de los evangélicos conservadores en el nuevo nacimiento como un vestigio pietístico del antiguo despertar religioso (revivalism). Hay una creciente divergencia entre el concepto tradicional de salvación como reconciliación personal con Dios en Cristo, y la salvación vista mayormente como una liberación de los opresivos males de la sociedad. Un concepto útil presentado en la reciente Asamblea del CMI celebrada en Bangkok, armoniza ambas posiciones: la *salvación del pecado* debe de alguna manera incluir la *salvación para la acción* a fin de hacer frente a las clamorosas necesidades del mundo.

Ciertamente, la iglesia es tanto llamada a salir del mundo como enviada al mundo. Sin embargo, cuando el énfasis mayor está en el movimiento hacia el mundo, el peligro es que la iglesia llegue a ser no sólo plenamente consciente del mundo, sino realmente mundana. Lo que los evangélicos conservadores le preguntan al CMI es si en su empeño por salir al mundo no ha introducido el mundo secular en el movimiento ecuménico, hasta el punto de que el ecumenismo social ha evolucionado hacia un ecumenismo secular.

Tan ciertamente como el amor tiene un significado social, el Evangelio carece de connotación política. Debemos insistir en que la iglesia tiene ante todo y sobre todo la misión de preparar a los hombres para la ciudad celestial, no para la ciudad secular. La iglesia debe presentar a la



sociedad puntos y metas de referencia. El primer punto de referencia debe ser ciertamente que el hombre fue creado a imagen de Dios.

El punto central de referencia es la cruz, que hace posible por medio de Cristo la restauración de la imagen de Dios en el hombre. El punto final de referencia es la parusia de Cristo, que señalará la condenación de Babilonia y anunciará el establecimiento del eterno reino de Dios en la tierra renovada.

El hombre debe cooperar con el transformador Espíritu de Dios. Si el hombre permanece inmutable, el mundo no cambiará y seguirá claudicando entre Hiroshima y el Armagedón.

El problema central en las conversaciones entre el CMI y los evangélicos conservadores no tiene que ver, principalmente, con el ecumenismo, y ni siquiera con la condición de miembro del CMI. "La iglesia es ecuménica cuando está ocupada haciendo lo que está llamada a hacer. . . El ecumenismo genuino, por lo tanto, no debe ser interpretado principalmente en términos de afiliación ecuménica, sino como un asunto de orientación ecuménica".⁽³⁾

La pregunta real es: ¿Cuál es la naturaleza, la tarea y la vocación de la iglesia en este período crucial de la historia humana? El deber de la iglesia es todavía el de ser la iglesia. Su tarea es preparar a hombres y mujeres para recibir a su Señor que viene pronto. El único ecumenismo válido es el que tiene un punto de partida netamente adventista —el primer advenimiento— y un punto de llegada adventista, el segundo advenimiento. Todo otro ecumenismo será efímero.==

(1) A. Richardson y W. Schweitzer, *Biblical Authority for Today*. (2) *One in Christ*, N° 1, Mission and Unity From Edinburg to Uppsala, 1972, pág. 23. (3) *The Acts of Reformed Ecumenical Synod*, 1968, Suplemento N° 8, pág. 277.

Cómo Entrar en Lugares Nuevos

JOSE CARLOS RAMOS

Evangelista de la Asociación Río-Minas

INDUDABLEMENTE, el mayor desafío para evangelizar que siempre se presentó al pueblo de Dios es la penetración con el mensaje en nuevas ciudades y territorios.

Cada ciudad, pequeña o grande, cada villa o aldea, cada familia aislada y aun cada individuo que todavía se halla en las tinieblas debe ser un aguijón para la conciencia de la iglesia para que no descansa hasta ver concluida la obra.

La grandiosa misión de Mateo 24: 14 debe estar siempre delante de nuestros ojos. Momento tras momento debemos sentir que sobre nuestros hombros descansa esa responsabilidad. Como individuos y como iglesia no podemos apoltronarnos, especialmente en la hora en que vivimos, y permanecer indiferentes ante la tarea que debe ser hecha, o satisfechos con lo que ya hicimos.

Debemos tomar conciencia de que es necesario que Jesús venga pronto, pero que sólo lo hará cuando la obra sea terminada. Si somos sinceros, si vivimos nuestra profesión de fe, si no estamos en la iglesia sólo para hacer número, sentiremos el clamor "pasa a Macedonia y ayúdanos" elevándose de todas partes. Sentiremos también que somos los únicos que podemos prestar una ayuda eficaz, y que si no lo hacemos, la sangre será requerida de nuestras manos.

Me detengo a pensar cuántas ciudades habrán enviado al cielo este clamor. De todas las ciudades se elevan dos tipos de clamores. Uno de ellos es éste al cual nos acabamos de referir. El otro es el clamor del pecado. Hablando de Sodoma y Gomorra, Dios dijo: "El clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo" (Gén. 18: 20). Pero el clamor del pecado no fue tan fuerte como para sobrepujar el clamor de la salvación proveniente de las almas sinceras. Lot y sus hijas fueron salvados de la destrucción. (Véase 2 Ped. 2: 7, 8.)

Así, cada ciudad envía a Dios un clamor a causa de sus pecados; algunas más fuerte, otras más suave. Como en el caso de Sodoma, la condenación es inminente. "Las ciudades modernas se están volviendo rápidamente como Sodoma y Gomorra" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 326). "Se me pide que declare el mensaje de que las ciudades llenas de transgresión y pecaminosas en extremo, serán destruidas por terre-

mos, incendios e inundaciones" (*Evangelismo*, pág. 24).

Es cierto que muchas de estas ciudades siguen levantadas porque el clamor de la salvación que proviene de millares de sus habitantes ha llegado a los oídos de Dios.

Pero he aquí una declaración estremeceadora: "Dios no puede tener paciencia por mucho más tiempo" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 332).

¿Qué haremos? ¿No sentimos el peso de la responsabilidad? "Con frecuencia se nos ha dicho que nuestras ciudades deben escuchar el mensaje, pero somos sumamente lentos en obedecer esa instrucción. Vi a Uno que estaba en pie con los brazos extendidos en una plataforma elevada. Se volvió y señaló en todas direcciones diciendo: 'Hay un mundo que perece en la ignorancia de la santa ley de Dios, y los adventistas del séptimo día están durmiendo'" (*Evangelismo*, pág. 28).

Repito, hermanos, la sangre será requerida de nuestras manos. ¿No será ahora el momento indicado para levantarnos y penetrar en estos centros que desconocen la verdad que poseemos? "¿Podemos esperar que los habitantes de las ciudades vengan a decirnos: 'Si Uds. vienen a enseñarnos, les ayudaremos de tal y tal modo?'" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, págs. 334, 335).

¿Qué hermoso sería si este año cada iglesia abriera obra en un lugar nuevo! ¡Si las familias, dentro de sus posibilidades, se mudaran a lugares donde la verdad todavía no penetró y sirvieran para iluminar a almas sinceras, cumpliendo así lo que dice el espíritu de profecía! ¡Si las iglesias estuvieran tan bien organizadas y consagradas al Señor que pudiesen mantenerse y prosperar, concediéndole tres, cuatro o hasta cinco meses al pastor para que éste levante una nueva iglesia en una ciudad nueva! ¡Si pudieran ir todavía un poco más lejos hasta el punto de costear una serie de conferencias en una ciudad vecina, independientemente de los fondos de la asociación! ¡O que grupos de miembros se trasladaran a esas ciudades, formando centros de predicación y llevando almas a la decisión!

Esto puede parecerles un sueño a algunos. Pero en realidad es la gran meta que Dios presenta a su iglesia. "El egoísmo que se manifiesta al mantener grandes congregaciones, no es el plan del Señor. Entrad en todo nuevo lugar posible. . . Ha llegado



La Respuesta Divina a las Necesidades de Nuestro Ministerio

RICARDO CABERO ALARCON

Pastor evangelista de la Misión Ecuatoriana

CREO que todos hemos sentido el impacto del mensaje del Concilio Anual de 1974, publicado en *La Revista Adventista* del mes de febrero de 1975. Hemos podido percibir la preocupación de que "la iglesia se halla en la condición laodicense"; que "el carácter de Cristo no ha sido 'perfectamente reproducido en su pueblo' (1)", "que la venida de Jesús se ha demorado mucho. . . y que la tarea fundamental que debe emprender la Iglesia Adventista es la de volver a dar a las primeras cosas el primer lugar, de manera tal que se pueda apresurar el regreso de nuestro Señor".

En nuestro tiempo el ganador de almas lleno del Espíritu ha sido suplantado muchas veces por el orador religioso que viene a llenarlo todo con su persona. En un seminario se pusieron en pública subasta algunas pinturas de destacados artistas. La más impresionante era la pintura que representaba un púlpito adornado, con un predicador bien vestido dictando una conferencia elocuente. Sin embargo, alrededor de él, a todos lados, llenando completamente el sitio, había una inscripción: "Bla. . . bla. . . bla. . .". El título de la pintura era: "El púlpito moderno". Lamentablemente, en muchos lugares ya no se escucha el estruendo, como de aguas recias, del Espíritu Santo, sino el grito estridente del púlpito secularizado. Ya no se predica más con gran poder sino con gran debilidad. La gente no

nos mira como en aquellos memorables días de los apóstoles sino con gran indiferencia.

Por esto es que estoy persuadido de que hay una sola solución al problema que hacemos frente, individual y denominacionalmente: El derramamiento de la lluvia tardía en nuestras vidas y en nuestro servicio. Notemos lo que nos dice Dios por medio del espíritu de profecía: "La iglesia por mucho tiempo se ha contentado con escasa medida de la bendición de Dios; no ha sentido la necesidad de alcanzar los exaltados privilegios comprados para sus miembros a un costo infinito. Su fuerza espiritual ha sido débil, su experiencia la de un carácter enano e inválido, y se hallan descalificados para la obra que el Señor quiere que hagan. No son capaces de presentar las grandes y valiosas verdades de la santa Palabra de Dios que convencerían y convertirían a las almas por el agente del Espíritu Santo. El poder de Dios espera que se lo pida y se lo reciba. Una cosecha de gozo será recogida por los que siembran la santa semilla de la verdad".(2)

Nuestro ejemplo y modelo

Este principio vital, tan necesario en nuestro ministerio e iglesia, se hace evidente cuando estudiamos la vida de Jesús, "autor y consumidor de nuestra fe". La relación entre el Espíritu Santo y el Hombre perfecto es por demás iluminadora. Cada

el momento de llevar a cabo una obra mucho más agresiva en las ciudades y en todos los campos descuidados donde no se ha trabajado" (*Evangelismo*, págs. 39, 48).

"Ha llegado el momento". La Sra. de White tiene razón. Ahora es el tiempo de avanzar. No podemos dejar para después porque "se está aproximando el tiempo cuando se dictarán leyes que cerrarán puertas

que ahora están abiertas al mensaje" (*Id.*, pág. 28).

Ante nosotros está el gran desafío. ¿Aceptaremos el reto, o seremos cobardes? ¿Seguiremos contentándonos con las migajas, o saldremos para realizar grandes conquistas para el Señor?

¡Responda ya! ¡Ahora es el tiempo! ¡No deje para mañana! =

una de sus acciones corporales o de sus procesos mentales eran motivados por el Espíritu Santo. Su nacimiento, crecimiento, tentación, ministerio, milagros, muerte, resurrección y aun la organización de la naciente iglesia fueron operaciones del Espíritu Santo.⁽³⁾ Esta unción completa y esta posesión total del Espíritu hizo de nuestro Señor lo que llegó a ser como hombre.

Durante su niñez y juventud Cristo estuvo constantemente bajo la influencia maestra y modeladora del Espíritu de Dios. Sin embargo, en ocasión de su bautismo entró en una nueva etapa de su experiencia, caracterizada por una relación más amplia con él. Este fue su Pentecostés personal. Fue dotado y ungido sin medida (Juan 3:34). Siempre estaba consciente de que el Espíritu Santo había venido sobre él ungiéndole para predicar (Luc. 4:17-19). Sus milagros y palabras procedían de esa inspiración. Mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo en la cruz y después de su resurrección "fue declarado Hijo de Dios con poder" (Rom. 1:4). En verdad, Jesús estaba lleno del Espíritu Santo. Lo admirable es que el mismo Espíritu que vivió en el cuerpo de Jesús, que lloró a través de sus lágrimas y amó en su sacrificio, anhela morar en nosotros como la mismísima presencia de nuestro querido Redentor.

Resultados de la acción del Espíritu

Podemos distinguir tres resultados sobresalientes producidos por la plenitud del Espíritu Santo:

1. *El Espíritu produce una nueva y vívida conciencia de la presencia de Jesús.*

En el Antiguo Testamento, Jesús era una figura vaga e imprecisa y las vislumbres de su rostro eran pocas y espaciadas. En el Nuevo Testamento Jesús era todo. Hoy también debe serlo. El quiere establecerse dentro de nosotros y lo hace mediante el Espíritu Santo.

"La comunicación del Espíritu Santo era la comunicación de la vida misma de Cristo".⁽⁴⁾

"La obra del Espíritu Santo es inconmensurablemente grande. De esta fuente el obrero recibe poder y la eficiencia de Dios; y el Espíritu Santo es el Consolador, como la presencia personal de Cristo para el alma. El que contempla a Cristo con una fe sencilla e infantil, es hecho participante de la naturaleza divina mediante la agencia del Espíritu Santo".⁽⁵⁾

Lo que necesitamos hoy es el Cristo viviente, reinante, presente y obrante. Necesitamos que su Espíritu testifique a nuestro

espíritu; que tome posesión del nuestro y lo dirija; que revele su vida, su poder y obediencia en nuestra vida, transformándonos y haciéndonos verdaderos cristianos.

2. *El Espíritu produce la semejanza con Jesús.*

Cuando experimentemos su presencia se revelará en nosotros una cantidad de pecado y orgullo, carnalidad y fracaso que nos asombrará.

Los discípulos tuvieron a su lado la presencia externa de Jesús mientras vivió en esta tierra, pero no mostraron semejanza con él, que es consecuencia de la morada del Maestro dentro de cada uno. El era humilde, ellos orgullosos. El era abnegado, ellos egoístas. Pero cuando el Espíritu los llenó, los dotó de las características, la disposición de Jesús, y los transformó a su semejanza. Notemos lo siguiente:

"Los discípulos de Cristo han de volverse semejantes a él, es decir, adquirir por la gracia de Dios un carácter conforme a los principios de su santa ley. . . Esta obra no se puede realizar sino por la fe en Cristo, por el poder del Espíritu de Dios que habita en el corazón".⁽⁶⁾

La Sra. Elena G. de White pregunta: "¿Cuál fue el resultado del derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés?"⁽⁷⁾; inmediatamente enumera las cosas maravillosas que el Espíritu hizo por la naciente iglesia. Al final hace este comentario: "Un solo interés prevalecía. Un objeto de emulación absorbía a todos. La única ambición de los creyentes consistía en revelar un carácter semejante al de Cristo y trabajar para el engrandecimiento de su reino".⁽⁸⁾

3. *El Espíritu trae el poder de Jesús.*

¡Todos deseamos poder y tenemos tan poco de él! Ese poder pertenece a Dios pero él nos lo ha dado en Cristo por medio del Espíritu Santo. Dios no nos lo da para que nos pertenezca, sino que cuando nos llena de él, el mismo Señor ejerce su poder en nosotros (Col. 1:29).

"Necesitamos la energía del Pentecostés. Y ésta vendrá; porque el Señor ha prometido enviar su Espíritu como poder conquistador".⁽⁹⁾

"Dios puede enseñaros en un momento, por su Espíritu Santo, más de lo que podríais aprender de los grandes hombres de la tierra".⁽¹⁰⁾

"La presencia del Espíritu en los obreros de Dios dará a la proclamación de la verdad un poder que todo el honor y la gloria del mundo no podrían conferirle".⁽¹¹⁾

De manera que, la respuesta no sólo al "llamado ferviente" de los delegados al Concilio Anual de 1974 sino a las necesidades de nuestro ministerio, está en la abundante provisión del Espíritu. Nuestras iglesias se desaniman debido a nuestro ministerio lánguido. Nuestro pueblo no refleja la imagen de Jesús porque nosotros no hemos reflejado aún esa imagen en nuestro ministerio. Evidentemente no necesitamos de un personal nuevo sino de los mismos hombres y mujeres transformados por el poder de Cristo a través de su Espíritu. De ahí que pienso que es hora de dejar el simple ministerialismo, es decir, esa tendencia a leer nuestras Biblias como ministros, a orar como ministros, a predicar como ministros, a hacer todo lo concerniente a la religión como si no incumbiera a nuestras vidas sino de un modo puramente profesional. También creo que es tiempo de romper la monotonía y esa vieja tendencia a buscar en el archivo sermones amarillentos y muy usados para comenzar a buscar de Dios luz y poder que nos capaciten para preparar mensajes vivos y pertinentes a las necesidades contemporáneas de nuestros oyentes. Todo esto sucederá solamente si nuestra vida y mensaje destilan el poder del Espíritu Santo.

Condiciones para recibir esta provisión

"Cristo prometió el don del Espíritu Santo a su iglesia, y la promesa nos pertenece a nosotros tanto como a los primeros discípulos. Pero como toda otra promesa, nos es dada bajo condiciones".⁽¹²⁾ Helas aquí:

1. Sentir "hambre" y "sed" del Espíritu Santo.

Necesitamos comprender que la provisión del Espíritu es una promesa para la última generación, así como fue una realidad para la generación apostólica. Necesitamos llegar a sentir que debemos obtenerlo a cualquier precio; debemos llegar a comprender que cada facultad de nuestra naturaleza y cada momento de nuestra vida han de ser suyos para que el Señor cumpla lo que prometió por medio del profeta Isaías: "Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos; y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas" (Isa. 44: 3, 4).

Sin embargo, al tener "hambre" y "sed" del Espíritu Santo, ¿qué es lo que pretendo con ese poder? Nunca se concederá el Espíritu Santo para gratificar la ambición o para hacernos famosos en el ejercicio de la santidad o el servicio. Si el objeto es la vanidad y la gloria propia, es imposible el cumplimiento de su promesa. El que lo de-

sea con el fin de hacerse grande no podrá hacerlo más de lo que Simón el mago lo consiguió, porque él quería comprarlo.

Lógicamente, este anhelo del Espíritu en nuestras vidas, nos llevará a orar como en los memorables días del Pentecostés. Los discípulos estaban de rodillas cuando recibieron el poder del Espíritu Santo. Nosotros también postrémonos cada día de hinojos delante de Dios y no nos apresuremos a levantarnos sino hasta haber recibido su bendición.

2. Formar un vacío que debe ser llenado por el Espíritu Santo.

Para ser llenos se requiere que primero nos vaciemos. Debemos erradicar *el yo* y *el pecado*. Dos cosas distintas no pueden ocupar al mismo tiempo el mismo lugar. El yo y el Espíritu no pueden ocupar conjuntamente el trono del mismo corazón. En cada corazón hay una cruz y un trono. Si Jesús está en el trono el ego estará en la cruz. "Al vaciar el corazón del yo debéis aceptar la justicia de Cristo... Si abris la puerta del corazón Jesús llenará el vacío con el don de su Espíritu".⁽¹³⁾

Recordemos también que no seremos llenos del Espíritu a menos que estemos en armonía con Dios y con el hombre. El espíritu de rivalidad, de odio, de disgusto evitará el cumplimiento de la promesa. Los celos, los chismes, así como la crítica y la diseminación de rumores malévolos acerca de otros; la exageración de errores ajenos y la insinuación de motivos malos, lo cual nos erige en jueces del prójimo, son estorbos fatales. "Cuando pongamos nuestro corazón en unidad con Cristo y nuestra vida en armonía con su obra, el Espíritu que descendió sobre los discípulos en el día de Pentecostés, descenderá sobre nosotros".⁽¹⁴⁾

3. Ejercer fe y manifestar un espíritu de obediencia.

Necesitamos apropiarnos de la promesa por fe; al hacer nuestra parte para ser usados por el Espíritu, debemos reconocer que Dios también hace su parte derramando su bendición. La promesa descansa sobre una obediencia sencilla (Hech. 5: 32); y cuando en respuesta al llamamiento de Cristo lo abandonamos todo, considerándolo como pérdida a cambio de la recepción del Espíritu, desde el momento que creemos, el Maestro acepta nuestra sumisión y nos concede la plenitud de su Espíritu. De ahí la importancia de hacer nuestra esta promesa: "Mañana tras mañana, cuando los heraldos del Evangelio se arrodillan delante de su Señor y renuevan sus votos de consagración, él les concede la presencia de su Espíritu con su poder vivificante y santificador. Y al salir

para dedicarse a los deberes diarios, tienen la seguridad de que el agente invisible del Espíritu Santo los capacita para ser colaboradores juntamente con Dios".(15)

Cuando cumplamos estas condiciones, la respuesta divina será tan segura como si la viéramos escrita en el cielo.

Quiera Dios que nuestra experiencia sea similar a la de los cinco predicadores prudentes de la siguiente parábola:

Parábola de los diez predicadores

El reino de los cielos es semejante a diez predicadores, los cuales, habiendo recibido sus diplomas de licenciados en teología, salieron para servir al Señor y a su iglesia.

Cinco de ellos eran prudentes y cinco fatuos. Los cinco necios pasaban su tiempo haciendo visitas pastorales, dirigiendo comisiones, dictando conferencias y celebrando reuniones de toda especie, mas descuidaron el estudio de la Palabra de Dios, la práctica de la oración y la meditación; entonces comenzó a faltar el aceite en sus lámparas.

Los cinco prudentes también hacían visitas pastorales, participaban de las comisiones y dictaban conferencias dentro del límite del tiempo y de sus fuerzas, pero aprendieron a decir no, a las cosas innecesarias. Tuvieron mucho cuidado para mantener sus horas de oración, para leer la Palabra de Dios y meditar en ella, dando a todas las actividades el tiempo suficiente para sacar el mejor provecho.

Pasaron los años. Llegó el momento en que la iglesia sintió la necesidad de un gran reavivamiento y se oyó el grito: "¡Hagamos una cruzada para Cristo!" "¡Avancemos por Cristo y su iglesia!" "¡Es hora de cosechar!" "¡Dígalos ahora!"

Todos los pastores fueron llamados a participar de ese programa de reavivamiento que demandaba a cada uno el mejor servicio que pudiese ofrecer. Se levantaron todos esos predicadores y se ciñeron para dar lo mejor de sus esfuerzos.

Entonces los necios comenzaron a sentirse aturdidos porque no tenían fuerzas y no sabían por qué. Además les faltaba poder.

Fueron, pues, a consultar a los cinco predicadores prudentes, y les dijeron: "Repartan con nosotros su poder; ustedes tienen poder en su obra, nuestras lámparas se han apagado".

Los prudentes respondieron: "Eso no se puede hacer. Tenemos sólo el poder suficiente para nuestras necesidades. El poder no podemos repartirlo, es necesario adquirirlo... Se lo obtiene acercándose a la fuente de poder; su provisión es inagotable. Tomen tiempo para la santidad; pasen bastante tiempo con Dios, permanezcan siempre con él, y confíen en su Palabra".

Cuando el Espíritu Santo viniere sobre vosotros recibiréis poder y seréis testigos fieles de Cristo.==

(1) *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 52. (2) *Testimonios para los Ministros*, pág. 173. (3) Luc. 1: 35; 4: 1, 2, 14; Hech. 10: 38; Mat. 12: 28; Heb. 9: 14; 1 Ped. 3: 18 (versión Nacar-Colunga); Hech. 1: 1, 2. (4) *Review and Herald*, 13 de junio de 1899. (5) *Id.*, 29 de noviembre de 1892. (6) *El Conflicto de los Siglos*, pág. 523. (7) *Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 209. (8) *Id.*, pág. 210. (9) *Obreros Evangélicos*, pág. 323. (10) *Testimonios para los Ministros*, pág. 116. (11) *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 42. (12) *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 626. (13) *Review and Herald*, 23 de febrero de 1892. (14) *Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 250. (15) *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 46.

Cualidades del Obrero Evangélico

El Dr. Gerald Vyhmeister, profesor del colegio de las Indias Occidentales de Jamaica, nos envió esta lista que confeccionó mientras leía el libro *Obreros Evangélicos*. Agregó al pie una tabla de calificación, que podría servir de base para un autoexamen. ¿Le gustaría tomar un lápiz y empezar a examinarse?

- | | | | |
|-----------------|------------------------|-------------------|--------------------|
| 1. Abnegación | 9. Benignidad | 17. Consideración | 25. Discernimiento |
| 2. Adaptación | 10. Bondad | 18. Contrición | 26. Discreción |
| 3. Afabilidad | 11. Calma | 19. Cortesía | 27. Dominio propio |
| 4. Afecto | 12. Celo por las almas | 20. Decisión | 28. Eficiencia |
| 5. Alegría | 13. Compañerismo | 21. Deferencia | 29. Energía |
| 6. Amabilidad | 14. Compasión | 22. Devoción | 30. Esforzado |
| 7. Amor | 15. Confianza en Dios | 23. Dignidad | 31. Esmerado |
| 8. Benevolencia | 16. Consagración | 24. Diligencia | 32. Esperanza |



El Papel de Israel en las Profecías del Antiguo Testamento, según el SDABC

Resumen y notas: LUIS WALDVOGEL

Pastor jubilado, ex redactor de la Casa Publicadora Brasileira

1 CORINTIOS 10: 11. La historia de Israel fue registrada para nuestra amonestación.

Es de suma importancia para nosotros el estudio de la historia de Israel y de las profecías relativas a ese pueblo por el paralelismo que hay entre su historia y la del Israel espiritual. Con cierto orgullo, nosotros decimos que somos el Israel espiritual. ¿Merecemos esa designación, o incurrimos nosotros también, muchas veces, en el desagrado del Señor?

Lo que sigue es condensación muy apretada de las páginas 25-38 del *SDA Bible Commentary*, tomo 4.

"Pocos pasajes de la Escritura son más comúnmente mal comprendidos y diversamente interpretados que los que contienen las promesas divinas hechas al antiguo Israel por medio de los profetas. Es un hecho histórico innegable que hasta la fecha la mayoría de esas predicciones no se han cum-

plido. En su intento de dar cuenta de este aparente enigma, los expositores de la Biblia han presentado varias explicaciones:

"1. La escuela modernista de interpretación niega de plano el elemento predictivo en la profecía, argumentando que, o las 'predicciones' fueron escritas después de los acontecimientos 'predichos', o que esas predicciones no reflejaban más que las esperanzas del profeta para el futuro, o las esperanzas del pueblo.

"2. La escuela futurista de interpretación pretende que las muchas promesas de restauración del Israel antiguo y de su liderazgo mundial todavía deben cumplirse en relación con el restablecimiento literal de los judíos en Palestina.

"3. El movimiento británico-israelita enseña que los pueblos anglosajones son los descendientes literales de las así llamadas 'tribus perdidas' del reino del norte y que

33. Exactitud	47. Laboriosidad	62. Reflexivo	73. Sociabilidad
34. Fe	48. Lealtad	63. Respetuoso	74. Suavidad
35. Fervor	49. Mansedumbre	64. Responsabilidad	75. Tacto
36. Fidelidad	50. Misericordia	65. Reverencia	76. Templanza
37. Firmeza de principios	51. Modestia	66. Sabiduría	77. Ternura
38. Franqueza	52. Obediencia	67. Santidad	78. Tolerancia
39. Generosidad	53. Olvidado de sí mismo	68. Sencillez	79. Valor
40. Gozo	54. Oración, Vida de	69. Serenidad	80. Veracidad
41. Gratitud	55. Paciencia	70. Servicio - abnegado	
42. Humildad	56. Paz	- amante	Tabla
43. Independencia	57. Perseverancia	- humilde	A- 73-80
44. Integridad	58. Piedad	- paciente	B- 65-72
45. Inteligencia	59. Prudencia	- santo	C- 52-64
46. Justicia	60. Pureza	71. Simpatía	D- 40-51
	61. Refinamiento	72. Sinceridad	E- 0-39

"Nuestra competencia proviene de Dios" (2 Cor. 3: 5). ¿Y quién está capacitado para esto?" (2 Cor. 2: 16, versión Popular).

"No es que nosotros mismos estemos capacitados para hacer algo; al contrario todo lo que podemos hacer viene de Dios" (2 Cor. 3: 5, versión Popular).

las promesas se cumplirán en gran medida en su posteridad moderna.

"4. Otra escuela de interpretación, menos definida, basa su exégesis de las porciones proféticas del Antiguo Testamento en la teoría de que el profeta, al presentar mensajes al pueblo de sus días, también avanzaba ocasionalmente hacia el lejano futuro con el resultado de que muchas de sus predicciones no se aplicaban en absoluto al Israel literal, sino exclusivamente al 'Israel según el espíritu', es decir, la iglesia de hoy. Siguiendo esta línea interpretativa, algunos han ido al extremo de proponer una migración cristiana a Palestina.

"5. Los adventistas del séptimo día creen que, en general, las promesas y predicciones pronunciadas por los profetas del Antiguo Testamento se aplicaban originalmente al Israel literal y debieran haberse cumplido en él, a condición de que hubiese obedecido a Dios y permanecido fiel a él. Pero las Escrituras registran el hecho de que desobedecieron a Dios, demostrando ser desleales hacia él. Por lo tanto lo que Dios se propuso hacer para el mundo por medio de Israel, lo cumplirá finalmente por medio de su iglesia en la tierra hoy, y muchas de las promesas hechas originalmente a Israel se cumplirán en su pueblo remanente en el final del tiempo.

"Por medio del antiguo Israel Dios tenía el plan de proporcionar a las naciones de la tierra una revelación viviente de su propio carácter santo y una muestra de las gloriosas alturas que el hombre podía alcanzar cooperando con sus propósitos infinitos. Al mismo tiempo, permitió a las naciones paganas 'andar en sus propios caminos' (Hech. 14:16) para dar un ejemplo de lo que el hombre puede realizar apartado de Dios".

Cómo funcionaría el plan

Notemos las condiciones de las cuales dependían el éxito de Israel y las bendiciones resultantes:

"1. *Santidad de carácter.* Su carácter debía ennoblecerse y elevarse progresivamente, reflejando con perfección cada vez mayor los atributos del perfecto carácter de Dios. (Deut. 4:9; 28:1, 13, 14; 30:9, 10; véase *Palabras de Vida del Gran Maestro*, cap. 23, cuarta y quinta páginas.) La prosperidad espiritual debía preparar el camino para la prosperidad material.

"2. *Las bendiciones de la salud.* La debilidad y las enfermedades debían desaparecer de Israel como resultado de la estricta obediencia a los principios de salud. (Exo. 15:26; Deut. 7:13, 15, etc. *Patriarcas y Profe-*

tas, págs. 396, 397; *Palabras de Vida del Gran Maestro*, cap. citado.)

"3. *Intelecto superior.* La observancia de las leyes naturales relativas al cuerpo y a la mente darían como resultado un vigor mental cada vez mayor. Los israelitas estarían más adelantados que las otras naciones en sabiduría y entendimiento. Llegarían a ser una nación de genios intelectuales. (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 767, 768; *Palabras de Vida del Gran Maestro*, cap. citado.)

"4. *Habilidad en los trabajos agropecuarios.* La tierra se tornaría fértil y hermosa como el Edén perdido. (Isa. 51:3.) La nación se convertiría en un ejemplo de los resultados de actuar en armonía con las leyes morales y naturales. (Deut. 7:13; 28:2-8; Mal. 3:8-11; *Id.*, cap. citado.)

"5. *Superior habilidad manual.* El pueblo hebreo debía adquirir sabiduría y habilidad para 'trabajar en toda clase de labor' y confeccionar toda clase de utensilios y dispositivos mecánicos. (Exo. 31:2-6; 35:33, 35; *Id.*, cap. citado.)

"6. *Prosperidad sin paralelo.* 'Su obediencia a la ley de Dios había de hacerlos maravillas de prosperidad delante de las naciones del mundo' (*Id.*, pág. 230). Serían testimonios vivientes de la grandeza y la majestad de Dios. (Deut. 8:17, 18; 28:11-13.) Dios se propuso facilitar a Israel todo lo que fuese necesario para convertirlo en la mayor nación de la tierra. (*Id.*, cap. citado; Deut. 4:6-8; 7:6, 14; 28:1; Jer. 33:9; Mal. 3:12; *Patriarcas y Profetas*, págs. 279, 280; *La Educación*, pág. 37.)

"Cuando las naciones de la antigüedad observaran el extraordinario progreso de Israel, eso despertaría su atención e interés. Deseando las mismas bendiciones, preguntarían cómo podrían conseguir esas ventajas materiales. Israel debía responder: 'Aceptad a Dios como vuestro Dios, amadlo y servidlo como lo hacemos nosotros, y él hará lo mismo por vosotros'. Todas las naciones de la tierra debían participar de las bendiciones tan generosamente concedidas a Israel. (*Profetas y Reyes*, pág. 275.)

"Este concepto del papel que Israel debía desempeñar se halla repetido muchas veces a través del Antiguo Testamento.

"Las ventajas materiales de que gozaba Israel tenían el objeto de llamar la atención y el interés de los gentiles, para los cuales las ventajas espirituales no tenían un atractivo natural. Ellos se juntarían y vendrían de lejos (Isa. 49:18, 12, 6, 8, 9, 22; Sal. 102:22), 'desde los extremos de la tierra' (Jer. 16:19), a la luz de la verdad que resplandecía del 'monte de la casa de Jehová' (Isa. 2:3; 60:3; 56:7). Naciones que nada

habían conocido del Dios verdadero correrían (Isa. 55:5) a Jerusalén debido a la manifiesta evidencia de las bendiciones divinas sobre Israel. Embajadores de los países extranjeros, uno tras otro, vendrían para descubrir el gran secreto del éxito de Israel como nación, y los dirigentes hebreos tendrían la oportunidad de dirigir la mente de sus visitantes hacia la Fuente de todo bien. De lo visible, el espíritu de los gentiles debía ser dirigido hacia lo invisible, de lo visto a lo no visto, de lo material a lo espiritual, de lo temporal a lo eterno. (Para tener una descripción de cómo una nación habría respondido a la atracción irresistible de un Israel fiel a Dios, véase Isa. 19:18-22; compárese con Sal. 68:31.)

“Vuelto a sus países de origen, los embajadores gentiles aconsejarían a sus conciudadanos: ‘Vamos a implorar el favor de Jehová’ (Zac. 8:21, 22; compárese con 1 Rey. 8:41, 42). Enviarían mensajeros a Israel con la declaración: ‘Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros’ (Zac. 8:23). Una nación tras otra se pasaría (Isa. 45:14) a Israel, o sea, se uniría a ellos y se juntaría ‘a la familia de Jacob’ (Isa. 14:1). La casa de Dios en Jerusalén sería finalmente llamada ‘casa de oración para todos los pueblos’ (Isa. 56:7), y ‘muchos pueblos y fuertes naciones’ buscarían ‘a Jehová de los ejércitos en Jerusalén’ e implorarían ‘el favor de Jehová’ ‘en aquel día’ (Zac. 8:22; 2:11). Las puertas de Jerusalén estarían ‘de continuo abiertas’ para recibir ‘las riquezas’ traídas a Israel como contribución para la conversión de otras naciones y pueblos. (Isa. 60:1-11; Sal. 72:10; Isa. 45:14; Hag. 2:7.) Llegaría el momento cuando ‘todas las naciones’ llamarían a Jerusalén ‘trono de Jehová’ e irían a ella para no andar más ‘tras la dureza de su malvado corazón’ (Jer. 3:17). ‘Todos los que... se volvieran de la idolatría al culto del verdadero Dios, habían de unirse con el pueblo escogido. A medida que aumentara el número de los israelitas, éstos habían de ensanchar sus fronteras, hasta que su reino abarcara el mundo’ (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 232; compárese con Dan. 2:35). Así Israel debía florecer y echar renuevos y llenar ‘la faz del mundo... de fruto’ (Isa. 27:6). ‘Dios los separó del mundo, para confiarles una responsabilidad sagrada. Los hizo depositarios de su ley, y era su propósito preservar entre los hombres el conocimiento de sí mismo por medio de ellos. En esa forma la luz del cielo había de alumbrar a todo un mundo que estaba envuelto en tinieblas, y se oiría una voz que invitara a todos los pueblos a dejar su idolatría y servir al Dios viviente’ (*Patriarcas y Profetas*, pág. 324).

“Si la nación hubiese sido fiel a su legado y hubiese estimado debidamente el elevado destino que Dios le había reservado, toda la tierra habría aguardado la venida del Mesías con ansiosa expectativa. Jerusalén se habría convertido en un gran centro misionero. ‘Esta promesa de bendición debiera haberse cumplido en gran medida durante los siglos que siguieron al regreso de los israelitas de las tierras de su cautiverio. Dios quería que toda la tierra fuese preparada para el primer advenimiento de Cristo, así como hoy se está preparando el terreno para su segunda venida’ (*Profetas y Reyes*, pág. 519).

“Aquellos que en Israel se esforzaron al máximo para cooperar con la voluntad revelada de Dios recibieron, personalmente, una medida de los beneficios que él prometiera. Eso fue lo que sucedió con Enoc, Abrahán, José, Moisés, Daniel, Samuel, Elías, Juan el Bautista, Juan el evangelista y muchos otros.

“La gloriosa era de David y Salomón señaló lo que podría haber sido el comienzo de la edad áurea de Israel.

“Después de la muerte de Salomón el reino fue dividido (1 Rey. 11:33-38). Esa división, aunque trágica, sirvió para aislar por un tiempo el reino del sur, Judá, de la idolatría que en seguida inundó el reino del norte, Israel. (Véase Ose. 4:17.) Si Judá hubiese permanecido fiel a Dios, no habría sido necesario su cautiverio. Vez tras vez Dios advirtió a su pueblo que el cautiverio sería el resultado de la desobediencia”.

En breves y candentes palabras describe la Biblia la situación espiritual a la cual llegó Israel: “Hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio” (2 Crón. 36:16). ¿Habrá expresión más melancólica y desalentadora que ésta: “No hubo ya remedio”? Entonces vino el cautiverio, de Israel (2 Rey. 17:6), y de Judá (2 Rey. 25:8, 9).

“Es importante notar que todas las promesas de restauración de los judíos fueron dadas anticipando su retorno del cautiverio. (Véase Isa. 10:24-34; 14:1-7; 27:12, 13; 40:2; 61:4-10; Jer. 16:14-16; 23:3-8; 25:11; 29:10-13; 30:3-12; 32:7-44; Eze. 34:11-15; 37; Amós 9:10-15; Miq. 2:12, 13; etc.)

El Israel espiritual reemplaza al Israel literal

“La transición del Israel literal al espiritual, la iglesia cristiana, es el tema de Romanos capítulos 9 al 11. Aquí Pablo afirma

que el rechazo de los judíos no significa que las promesas de Dios hayan fallado (Rom. 9: 6), y explica inmediatamente que se cumplirán a través del Israel espiritual. En los versículos 25 y 26 cita a Oseas (Ose. 2: 23). El Israel espiritual abarca a judíos y gentiles. (Vers. 24.) Pedro también lo afirma. (Hech. 10: 34, 35.) En Romanos 9: 30, 31, Pablo aclara que la iglesia cristiana sustituye a la nación hebrea en el plan divino. De allí en adelante, dice, no hay diferencia entre judío y griego. (Rom. 10: 12, 13.) Pablo recalca que el rechazo del Israel literal como instrumento escogido de Dios para la salvación del mundo no significa que los judíos individualmente no puedan ser salvos. (Rom. 9: 6; 11: 1, 2, 11, 15.) 'Lo que Dios quiso hacer en favor del mundo por Israel, la nación escogida, lo realizará finalmente mediante su iglesia que está en la tierra hoy' (Profetas y Reyes, pág. 526).

¡Tremenda responsabilidad es ésta! ¿Cuál es nuestra actitud hacia ella?

Principios de interpretación

"En general, las promesas y predicciones del Antiguo Testamento fueron dirigidas al Israel literal y debían cumplirse en él, bajo la condición de la obediencia. La obediencia parcial de Israel hizo posible un cumplimiento sólo parcial de las promesas del pacto hechas por Dios. Pero muchas de las promesas, especialmente las relativas a la proclamación del Evangelio a las naciones y el establecimiento del reino mesiánico, que no pudieron cumplirse en Israel debido a su infidelidad, se cumplirían en la iglesia cristiana, especialmente en el pueblo remanente de Dios.

"Cuando los judíos rechazaron a Cristo como el Mesías, Dios a su vez los rechazó y comisionó a la iglesia cristiana como su instrumento escogido para la salvación del mundo. (Mat. 28: 19, 20; 2 Cor. 5: 18-20; 1 Ped. 2: 9, 10; etc.) Por lo tanto las promesas y los privilegios del pacto fueron todos transferidos para siempre del Israel literal al espiritual. (Rom. 9: 4; compárese con Gál. 3: 27-29.) Las promesas no cumplidas en el Israel literal, o no se cumplirían nunca, o se cumplirían en la iglesia cristiana en su papel de Israel espiritual. Las profecías de esta última clase se cumplirían en principio, pero no necesariamente en todos los pormenores, debido a que muchos detalles se aplicaban a Israel como nación literal, situada en Palestina. La iglesia cristiana es una "nación" espiritual, esparcida por todo el mundo, y es obvio que esos detalles no podían aplicarse a ella en sentido literal. Las profecías de la primera clase no pueden cumplirse ahora, porque eran de naturaleza

estrictamente condicional y de alcance limitado, por su propia naturaleza, al Israel literal.

"El principio fundamental por el cual podemos decir sin equivocarnos cuándo determinada promesa o predicción del Antiguo Testamento, hecha originalmente a Israel, habrá de cumplirse en el Israel espiritual, es el siguiente: *Que un autor inspirado posterior haga esa aplicación.* Por ejemplo, la profecía de la batalla de Gog y Magog, de Ezequiel 38 y 39, nunca se cumplió para el Israel literal; pero Juan en el Apocalipsis afirma que, en principio, aunque no necesariamente en todos los detalles (tales como los de Eze. 39: 9-15), esa batalla ocurrirá al fin del milenio (Apoc. 20: 7-9)" (SDA Bible Commentary, tomo 4, resumen de las págs. 25-37).

Sobre la base de esta interpretación, resulta fácil comprender pasajes tales como Isaías 65: 20. Se refería, en primer lugar al Israel literal, pero no se cumplió porque Israel no cumplió las condiciones de la obediencia. Tendrá un cumplimiento parcial en el Israel espiritual, en la tierra nueva, puesto que allí nadie morirá, no habrá viejos ni habrá maldición.

"En los versículos 17-25 de Isaías 65, el profeta describe los cielos nuevos y la tierra nueva que habrían sido una realidad si Israel hubiese escuchado los mensajes de los profetas y cumplido el propósito divino, tras la liberación del cautiverio. Israel fracasó: por lo tanto, en aplicación secundaria, esos versículos apuntan hacia el futuro, a los nuevos cielos y la nueva tierra que se inaugurarán al fin del milenio" (Id., pág. 333).

Hay, pues, tres clases de profecías concernientes a Israel:

- 1) Las que fueron hechas al Israel literal, cumplidas, porque fueron obedientes.
- 2) Las que fueron hechas al Israel literal, no cumplidas, porque desobedecieron.
- 3) Las que, no pudiendo cumplirse en el Israel literal, se cumplirán en el Israel espiritual, aunque no en todos los detalles.

Tengamos presente, sin embargo, que las promesas sólo se cumplirán si nosotros cumplimos las condiciones que nos imponen.

Este hecho es motivo de solemnes reflexiones y constituye un reto sin precedentes a nuestra responsabilidad.

Intentemos establecer algunas reglas, sugeridas por el SDA Bible Commentary, tomo 4, pág. 38, en relación con la interpretación de los pasajes proféticos del Antiguo Testamento:

"El estudio de las profecías del Antiguo Testamento que consista principalmente en tomar pasajes escogidos aquí y allí, sacándolos de su contexto histórico y aplicándolos arbitrariamente a nuestros días —como si el

profeta hablara exclusivamente para nuestro beneficio—entraña un grave peligro. Un procedimiento tal es precisamente el responsable más que cualquier otra cosa de las interpretaciones fantásticas que distinguen las enseñanzas de ciertos grupos religiosos.

"1. Examine la profecía completa. Note por quién fue pronunciada, a quién fue dirigida y las circunstancias que la motivaron. Recuerde que, generalmente, fue originalmente dada con respecto a las circunstancias históricas que la motivaron. Fue ordenada por Dios para satisfacer las necesidades de su pueblo en la ocasión en que fue hecha, y para recordarles el glorioso destino que les aguardaba como nación, así como la venida del Mesías y el establecimiento de su reino eterno. Descubra lo que el mensaje significaba para el pueblo de aquel tiempo. (Esta regla no se aplica a aquellas porciones del libro de Daniel que se le ordenó al profeta que guardara y sellara, o a otros pasajes cuya aplicación pueda la Inspiración haber limitado exclusivamente a nuestro propio tiempo.)

"2. Observe los aspectos condicionales de la predicción y descubra si las condiciones se cumplieron o no, o en qué medida.

"3. Descubra qué aplicación hacen de la profecía autores inspirados posteriores, y sobre esta base determine su posible significado para el pueblo de Dios de estos días.

"4. Recuerde que el registro del trato de Dios con su pueblo en los siglos pasados se hizo para beneficio de todas las generaciones posteriores hasta el fin del tiempo. Nuestro estudio de los mensajes originalmente proclamados por los santos hombres de la antigüedad para sus contemporáneos no debe convertirse en un fin en sí mismo, sino en un medio de descubrir la voluntad de Dios hacia todos los que quieren servirle ahora, en la culminación de los siglos. La voz de Dios a través de los profetas nos habla hoy directamente a nosotros.

"Si se es consecuente en la aplicación de estas reglas, la interpretación resultante puede ser aceptada con confianza. En los inspirados pronunciamientos de los profetas de antaño, el sincero investigador de la verdad encontrará así mensajes de inspiración, consuelo y guía para nuestro tiempo"

El Hombre, Imagen de Dios

MAXIMO VICUÑA ARRIETA

Director del Programa de Teología del Seminario Adventista Unión, Lima, Perú

Texto principal. Gén. 1: 26, 27.

"Dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. . . Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó".

Textos afines: Gén. 5: 1; 9: 6.

1. *Planteo del tema.* El tema del hombre hecho a semejanza de Dios no aparece más que en el libro de Génesis (Gén. 1: 26, 27; 5: 1; 9: 6). ¿En qué consiste tal imagen y semejanza? ¿En el parecido corporal con Dios? ¿En la capacidad intelectual del hombre? ¿En su inteligencia, palabra y libertad? ¿O, como afirmaban los helenistas del siglo II AC, el hombre es imagen de Dios por tener un alma inmortal?

2. *Exégesis textual de Génesis 1: 26, 27.* Hacia el término del relato de la creación, se advierte una solemnidad mayor en las palabras con las que se describe el acto creador. Anteriormente Dios había creado todos los seres del universo con un simple mandato impersonal: "Hágase". Para la creación del hombre Dios emplea la forma en-

fática "hagamos", plural deliberativo que implica unidad en la pluralidad.

Esta actitud divina ante una obra que iba a realizar expresa la dignidad y superioridad del hombre sobre todos los seres creados con anterioridad. Dice el texto: "Hagamos al hombre" (hebreo, Adam). Aquí la palabra Adam aparece sin artículo, lo cual significa que se trata de un singular colectivo que señala no tanto al individuo en sí, sino a la especie humana.

Sigue el texto: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza" (vers. 26). Es significativo que la Septuaginta y la Vulgata usen las conjunciones *kaí* y *et*. respectivamente, para separar las dos expresiones, reconociendo que cada una tiene su valor especial. Además originalmente parece que en el texto hebreo existió el *waw* copulativo, que desapareció por la influencia del *waw* con que termina el vocablo anterior (*besalmenu*). O sea que, tanto el sustantivo "imagen" como el término "semejanza", originalmente están separados

por una conjunción copulativa, lo cual significa que cada sustantivo tiene un valor particular.

a) *Alcance del término imagen (selem)*. La palabra castellana imagen es la traducción del hebreo *selem*. Este término puede significar una sombra (Sal. 39: 6), o una estatua (Dan. 3: 5, 7, 10, 12, 18), o una escultura que representa a un ídolo (2 Rey. 11: 18; Amós 5: 26), y en general puede significar cualquier figura o representación. En nuestro pasaje se dice que el hombre fue creado "a imagen de Dios"; en Génesis 5: 3 se lee que: "Adán. . . engendró un hijo a su semejanza [*bidemotó*], conforme a su imagen" (*kesalmó*).

b) *Alcances del término semejanza (demut)*. Nuestro texto añade: "Conforme a nuestra semejanza" (*kidemutenu*). La palabra *demut*, en castellano semejanza, puede ser traducida por parecido, figura, diseño, aspecto, apariencia (2 Rey. 16: 10; Eze. 23: 15; 2 Crón. 4: 3).

A esta palabra *demut* le precede la partícula *ke* que siempre expresa una relación de semejanza, por lo cual se quiere decir que el hombre es parecido y semejante a Dios. Pero téngase en cuenta que lo que el texto quiere decir es que el hombre no es en sí la imagen de Dios, sino un ser conforme o según la imagen de Dios, lo cual está indicado por la partícula *b* de conformación usada en Génesis 5: 3. Habiéndose afirmado que el hombre es una imagen más o menos lograda de Dios, se añade el concepto de que es semejante; de esta manera con la segunda expresión se precisa el sentido de la primera, sin repetirla.

3. *El interrogante fundamental*. Ahora viene la pregunta principal de esta exposición: ¿En qué se manifiesta en el hombre esta imagen divina?

a) *¿Imagen de Dios en cuanto al cuerpo?* Algunos eruditos excluyen la opinión de aquellos que sostienen que el hombre es la imagen de Dios en lo corporal. Moisés rechazaría conscientemente todos los antropomorfismos que puedan evocar la presencia de Dios bajo una figura corporal. Además, añaden esos escrituristas, el texto dice que Dios creó al hombre "varón y hembra" (vers. 27), con lo cual se declararía que la mujer también es imagen de Dios. Pues bien, reafirman dichos eruditos, no se admite en Dios la existencia de dos sexos, ni se mencionan en la teología hebrea monoteísta las divinidades femeninas. Luego, concluyen esos eruditos, la opinión de aquellos que sostienen que el hombre es la imagen de Dios aun en lo corporal quedaría excluida. Desde luego, no todos los eruditos comparten esta opinión; por ejemplo, algunos escrituristas se preguntan: "¿Hay que

interpretar la imagen 'especialmente en lo físico' (Von Rad) o en el 'terreno espiritual' (Heinisch)? Génesis 1. . . concibe [al hombre] como un todo; por lo tanto, no debe excluirse lo físico de la idea de semejanza, a pesar de la imagen de Dios espiritualizada. La semejanza es de tal manera, que representa a Dios en la creación mediante la superioridad y la soberanía físico-espirituales que Dios asignó al hombre" (*Enciclopedia de la Biblia*, Vol. 4, col. 110). Como puede verse, esta opinión de Von Rad cala hondo en el pensamiento hebreo acerca del hombre. En el Antiguo Testamento no podemos hallar, hablando del hombre, la oposición entre el alma y el cuerpo (teoría dicotómica) al estilo de la filosofía griega; tampoco hallamos una concepción tricotomista (alma, cuerpo y espíritu). El hombre según el Antiguo Testamento forma una unidad psicofísica indisoluble; el israelita es monista.* Las funciones psíquicas están ligadas hasta tal punto a la naturaleza física que todas se encuentran localizadas en los órganos corporales, los cuales a su vez no sacan su vida sino de la fuerza vital que los anima. No hay una yuxtaposición de órganos diferentes, sino un organismo animado por una vida única, cada uno de cuyos órganos puede ser la expresión de la vida del conjunto. Pues bien, la opinión de Von Rad es genial, pues ya que el Antiguo Testamento concibe al hombre como un todo bio-psico-espiritual, el hombre es imagen y semejanza de Dios no sólo en lo psíquico y espiritual sino también en lo físico, sin que por eso quiera afirmarse que Dios tiene una figura corporal, cayendo de esta manera en el antropomorfismo. "El hombre —declara Von Rad— representa a Dios en la creación mediante la superioridad y soberanía físico-espirituales que Dios le asignó".

b) *Teoría de E. Jacob*. E. Jacob, teólogo protestante francés, autor de una *Teología del Antiguo Testamento*, afirma en su obra que en lugar de pensar en una analogía física hay que aceptar que el hombre ha recibido de Dios una función regia, una delegación para dominar sobre las bestias. Esto está expresado en Génesis 1: 26: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree. . . en las bestias". Esto se repite en el Salmo 8, que vendría a ser el mejor comentario de Génesis 1: 26 y 27. (Véase Sal. 8: 2-8.) Según E. Jacob la semejanza con Dios reside en ese poder de dominación sobre las criaturas inferiores. Pero luego añade Jacob: "Tal interpretación podría hacer pensar que el Antiguo Testamento nos presenta un ideal humano cercano al del superhombre. Pero no hay nada de esto, porque la imagen de Dios implica para el hombre la relación y la dependen-

cia respecto de Aquel de quien no es sino el representante. Querer ser como Dios, tentación presentada por la serpiente, es aspirar a salir del papel de imagen, y el Antiguo Testamento muestra en varias ocasiones que al actuar de ese modo, el hombre, en lugar de elevarse se degrada y cae al nivel de la animalidad" (E. Jacob, *Teología del Antiguo Testamento*, pág. 164).

c) *Interpretación helenística*. El autor del apócrifo libro de Sabiduría, judío que vivió en un ambiente totalmente helenístico, probablemente en Alejandría (Egipto) hacia el siglo II AC, afirma: "Dios creó al hombre para la inmortalidad, y lo hizo imagen de su propia eternidad" (Sab. 2: 23, Bover-Cantera). Este concepto, influenciado por las ideas platónicas que distinguen el alma del cuerpo (dicotomía), es totalmente ajeno a la antropología del Antiguo Testamento, eminentemente monista. Sin embargo este concepto pagano, según el cual el hombre es imagen de Dios por tener un alma inmortal, influyó no sólo en las comunidades judías, sino principalmente en muchos escritores de la iglesia primitiva, siendo como eran casi todos ellos de origen griego.

d) *Interpretación de Elena G. de White*. He aquí la interpretación de la pluma inspirada:

"El hombre había de llevar la imagen de Dios, tanto en la semejanza exterior, como en el carácter. Sólo Cristo es 'la misma imagen' del Padre (Heb. 1: 3); pero el hombre fue creado a semejanza de Dios. Su naturaleza estaba en armonía con la voluntad de Dios. Su mente era capaz de comprender las cosas divinas. Sus afectos eran puros, sus apetitos y pasiones estaban bajo el dominio de la razón. Era santo y se sentía feliz de llevar la imagen de Dios y de mantenerse en perfecta obediencia a la voluntad del Padre" (*Patriarcas y Profetas*, págs. 25, 26).

"Al principio, el hombre fue creado a la semejanza de Dios, no sólo en carácter, sino también en lo que se refiere a la forma y a la fisonomía. El pecado borró e hizo desaparecer casi por completo la imagen divina; pero Cristo vino a restaurar lo que se había malogrado" (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 702, 703. La cursiva es nuestra).

"Cuando Dios hubo hecho al hombre a su imagen, el cuerpo humano quedó perfecto en su forma y organización, pero estaba aún sin vida. Después, el Dios personal y existente de por sí infundió en aquella forma el soplo de vida, y el hombre vino a ser criatura viva e inteligente" (*El Ministerio de Curación*, págs. 322, 323).

"El Señor creó al hombre del polvo de la tierra. Hizo participar a Adán de la naturaleza de su vida. El hombre recibió por

inspiración el soplo del Todopoderoso y se volvió alma viviente. Adán fue perfecto en forma, fuerte, donoso, puro, llevando la imagen de su Hacedor" (*Manuscrito 102*, 1903).

4. Conclusiones.

1. El tema del hombre como imagen de Dios no deja de ser un problema.
2. La exégesis textual de Génesis 1: 26 deja en claro:
 - a) Que cuando Dios creó al hombre empleó la forma enfática del *hugamos*, expresando con esto la dignidad y superioridad del hombre sobre todos los seres creados.
 - b) Que los sustantivos imagen (*selem*) y semejanza (*demut*), están claramente separados por una conjunción copulativa, significando con esto que cada término tiene un valor especial.
 - c) Que el hombre no es en sí imagen de Dios, sino un ser conforme o según esta imagen, tal como afirma la segunda parte del texto: "Conforme a nuestra semejanza" o sea, una imagen más o menos lograda a la semejanza de Dios.
3. Que si bien es cierto que hay eruditos que excluyen la opinión de que el hombre es la imagen de Dios aun en lo corporal, por un supuesto rechazo de Moisés del antropomorfismo, al tratar de la deidad; no todos los estudiosos comparten tal opinión tal como Von Rad, quien afirma que siendo que "Génesis 1. . . concibe [al hombre] como un todo. . . no debe excluirse lo físico de la idea de semejanza", desde luego, sin que por esto se desvirtúe el carácter espiritual de Dios.
4. La teoría de E. Jacob, aunque se ajusta a la segunda parte del texto (Gén. 1: 26), afirmando que el hombre es imagen y semejanza de Dios por su función regia de dominio delegado por Dios sobre las bestias, sin embargo tal interpretación es parcial, adolece de extensión.
5. La interpretación helenística que considera al hombre como imagen y semejanza de Dios por tener un alma inmortal, desvirtúa totalmente los conceptos fundamentales de la antropología bíblica que concibe al hombre como una unidad bio-psico-espiritual indisoluble. Tal concepto dicotómico griego (alma-cuerpo) está, pues, en oposición con el concepto hebreo que es mónico.
6. Los conceptos vertidos por la Sra. Elena G. de White, tales como: "El hombre habría de llevar la imagen de Dios, tanto en la semejanza exterior, como en el carácter", o "el hombre fue crea-



do a la semejanza de Dios, no sólo en carácter, sino también en lo que se refiere a la forma y a la fisonomía", se ajustan maravillosamente al concepto bíblico hebreo acerca del hombre como un todo. El ser humano es imagen de Dios como un todo, en forma entera, por ello no debe excluirse lo físico en la interpretación de este pasaje.

7. La revelación divina a través de la Sra. Elena G. de White, una persona de modestísima formación académica, nos ha dejado asombrosas interpretaciones acerca de la naturaleza del hombre, libres de las concepciones dicotómicas de los grupos religiosos de sus días, seguidores de la teoría de Platón, que se hace eco de la gran mentira del Edén, el "no moriréis", al hablar de un alma preexistente que entra en el cuerpo y a la que conviene redimir de la prisión corporal. Las interpretaciones de la Biblia y la vida que presenta Elena G. de White son pasmosamente evidentes y reales. Debemos dar gracias porque el Espíritu Santo, a través de su mensajera, guió a su iglesia en la comprensión de toda verdad revelada. Lo que nos queda es estudiar esos mensajes y vivir a la altura de esas verdades.=

BIBLIOGRAFIA

1. Arndlich, Luis, *El Origen del Mundo y del Hombre según la Biblia*, Ediciones Rialp, S. A. Madrid, 1958.
2. Bauer, Johannes, *Diccionario de Teología Bíblica*, Editorial Herder, Barcelona, 1967.
3. Berkhof, Luis, *Teología Sistemática*, Publicaciones T.E.L.L., Grand Rapids, Michigan, 1969.
4. García Cordero, Maximiliano, *Teología de la Biblia* (A. T.), B.A.C., Madrid, 1970.
5. Gelin, Albert, *El Hombre según la Biblia*, Editorial Marova, Madrid, 1962.
6. Imschoot, P. Van, *Teología del Antiguo Testamento*, Ediciones Pax, Madrid, 1969.
7. Jacob, Edmond, *Teología del Antiguo Testamento*, Editorial Marova, Madrid, 1969.
8. Pidoux, Georges, *El Hombre en el Antiguo Testamento*, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1969.
9. Smith, Hoke. *El Hombre, una Perspectiva Bíblica*, Editorial Certeza, Buenos Aires, 1972.
10. Díez Macho, A. Sebastián Bartina y otros, *Enciclopedia de la Biblia*, tomo IV, Ediciones Garriga, S. A., Barcelona, 1963.
11. Von Rad, Gerhard, *Teología del Antiguo Testamento*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1972.
12. White, Elena de, *Patriarcas y Profetas*, Asociación Casa Editora Sudamericana, Florida, Buenos Aires, 1969.
13. White, Elena de, *El Conflicto de los Siglos*, Asociación Casa Editora Sudamericana, Florida, Buenos Aires, 1969.
14. White, Elena de, *El Ministerio de Curación*, Asociación Casa Editora Sudamericana, Florida, Buenos Aires, 1969.



La Casa que Canta

MAY MORGAN POTTER

PUSE la servilleta al cuello de Alfredito, le serví su vaso de jugo de naranja, su cereal y su espumosa copa de leche. Me consideraba a mí misma una madre que criaba a sus hijos según las normas más adecuadas a la época en que vivimos. Alfredo le hizo honor al desayuno, y luego se bajó de la silla.

—Mamá, ¿puedo ir ahora a casa de Jaime?

—Pero, Alfredo —protesté— estuviste allí ayer y anteayer. ¿Por qué no le dices a Jaimito que hoy venga aquí?

—Oh, él no quería venir —dijo Alfredo con labios temblorosos pero decididos de un hombrecito de seis años—. Por favor, mamá. . .

—¿Por qué te gusta la casa de Jaimito más que la nuestra? —inquirí. Caí de pronto en la cuenta de que Alfredo y todos sus compañeros siempre querían ir a la casa de Jaimito.

—Bueno. . . —dijo con cierta vacilación— es porque, es que. . . la casa de Jaimito es una casa que canta.

—¿Una casa que canta? ¿Qué quieres decir con eso?

—Bueno —le costaba explicarse— la mamá de Jaimito tararea cuando cose; y la cocinera Anita canta cuando prepara las galletitas; y el papá de Jaimito siempre silba cuando vuelve a casa.

Dejó de hablar un momento, y luego prosiguió.

—Sus cortinas están siempre abiertas, y hay flores en las ventanas. A todos los chicos les gusta la casa de Jaimito, mamá.

—Puedes ir, hijo —dijo rápidamente. Quería que mi hijo saliera para que yo pudiera pensar.

Di un vistazo a mi casa. Todos me habían dicho que era hermosa. Había alfombras orientales, que estábamos pagando en cuotas. Por eso no teníamos ninguna "cocinera Anita". También estábamos pagando a crédito los costosos muebles y el automóvil. Tal vez por eso el papá de Alfredito no silbaba cuando volvía a casa.

Me puse el sombrero y fui a la casa de Jaimito, aunque eran las diez de la mañana. La Sra. Bravo no se molestaría por la interrupción a media mañana. Nunca parecía estar apurada. Me recibió en la puerta con la cabeza envuelta en una toalla.

—¡Oh, pase! Acabo de terminar con la sala. No, usted no interrumpe, de ninguna manera. Me voy a sacar esto de la cabeza y vengo en seguida.

Mientras esperaba, miré la casa. Las alfombras casi estaban deshilachadas; las cortinas, no lujosas pero de buena calidad, estaban abiertas; los sillones, viejos y rayados, pero alegres con cretona nueva. Sobre la mesa, cubierta con un colorido mantel, había varias revistas recientes. De la ventana colgaban canastas de hiedra y otras plantas trepadoras, mientras un pajarito trinaba en su jaula asoleada. Todo eso creaba una atmósfera placenteramente hogareña.

Se abrió la puerta de la cocina y vi a Harry, el bebé, sentado en el limpio piso de linóleo, mirando cómo Anita juntaba los bordes de un pastel. La cocinera estaba cantando una canción montañesa.

Con una sonrisa en los labios regresó la Sra. Bravo.

—Bien —preguntó— ¿de qué se trata? Yo sé que usted viene por algo porque es una mujer muy ocupada.

—Sí —dije decidida—. vine para ver cómo es una casa que canta. Alfredito dice que le gusta venir aquí porque ustedes tienen una casa que canta. Estoy empezando a entender qué quiso decir.

—¡Qué hermoso cumplido! —dijo sonrojada la Sra. Bravo—. Usted sabe, Juan no gana mucho, y creo que nunca tendrá un sueldo muy elevado. Teníamos que renunciar a alguna cosa, y decidimos que no tendríamos cosas superfluas. Yo no tengo mucha fuerza, y cuando nació Harry comprendimos que la ayuda de Anita sería esencial si queríamos que los chicos tuvieran una madre alegre. Tenemos buenos libros y revistas, y escuchamos buena música. Por supuesto, la comida buena y sana es otra cosa

El Rico y Lázaro

2. ¿PARABOLA LITERAL O ALEGORIA?—La parábola era un método común empleado por Cristo para enseñar la verdad, y las leyes o principios de las parábolas, familiares en los días de Cristo, eran una salvaguardia suficiente contra la mala comprensión. Esta parábola, única de su clase en el Nuevo Testamento, tiene su paralelo más cercano en el Antiguo Testamento en la imaginería parabólica de Isaías 14: 9-11, donde se representa a reyes que habían muerto y estaban en sus tumbas, levantándose y sentándose en tronos en el Seol (equivalente del Hades griego), conversando y exultando por la caída del poderoso conquistador babilonio que los había conducido a la muerte, y que ahora había sido vencido por la muerte e iba a asumir su trono entre ellos en las regiones inferiores: "El Seol abajo se espantó de ti; despertó muertos que en tu venida saliesen a recibirte, hizo levantar de sus sillas a todos los príncipes de la tierra, a todos los reyes de las naciones. Todos ellos darán voces, y te dirán: ¿Tú también te debilitaste como nosotros, y llegaste a ser como nosotros? Descendió al Seol tu soberbia, y el sonido de tus arpas; gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán" (Isa. 14: 9-11).

Otro paralelo sacado del Antiguo Testamento es la parábola contada por Jotam, en la cual los árboles, la vid y la zarza se treznan en una discusión política. El episodio nunca ocurrió en la realidad, pero eso no invalida de ninguna manera la verdad que allí se presenta en forma de parábola.

Esta parábola describe objetos inanimados como si fuesen personas, y les da incluso

esencial. No compramos alimentos que no sean de la estación, de modo que ahorramos en eso. Las ropas de los niños son muy sencillas: las hago yo misma. Pero una vez pagadas estas cosas, no nos queda mucho para los muebles. Sacamos casi tanto placer de nuestras largas caminatas en el campo como si pudiéramos viajar en auto, especialmente si tuviéramos que preocuparnos por mantenerlo. No nos endeudamos si podemos evitarlo. Además, somos felices así —concluyó.

—Ya lo veo —dijo sinceramente. Miró a Jaimito y Alfredito que jugaban en un

la vida y el habla. En Jueces 9: 8-15 leemos: "Fueron una vez los árboles a elegir rey sobre sí, y dijeron. . .". Todos reconocerán que éste es claramente un lenguaje figurado. Las parábolas a menudo se asemejan a fábulas, o relatos de ficción. Según nosotros entendemos la muerte, el hecho de que hombres muertos sostengan una conversación racional es como que los árboles se pongan a hablar de política. En una parábola, entonces, a menudo hay verdad sustancial en el marco de la ficción circunstancial.

En esta parábola de Lucas 16, se describe figuradamente al Hades como un lugar donde se vive, donde hay recuerdos y donde se habla. Se describe a los muertos en el Hades como si estuviesen vivos y tratasen de amonestar a los vivos. Es una historia intrigante, pero para nosotros es claramente figurada. En el relato se hace hablar y actuar a seres muertos en la realidad, lo cual es admisible en una parábola donde no se tienen en cuenta todas las incongruencias de tiempo, lugar, distancia, etc. En esta alegoría son comprensibles todas las referencias al abismo, la llama y los muertos que hablan, porque la historia se relata para enseñar una verdad de orden moral. Esta es la finalidad y el propósito del relato, aunque los muertos no son en realidad seres vivientes conscientes, ni las recompensas y los castigos ya han sido dados.

3. NO PUEDE SER A LA VEZ LITERAL Y FIGURADA.—Todos admiten que la historia debe ser un hecho literal, y el relato un acontecimiento real, o que se trata de una mera parábola. No puede ser ambas cosas. Si es literal, debe ser tanto verdade-

rincón. Habían hecho un tren con cajas de fósforos y lo estaban cargando de trigo.

Me fui a casa. Mis alfombras orientales parecían deslucidas. Subí las cortinas hasta lo más alto de las ventanas, pero la luz era amortiguada por las colgaduras de seda. El diván demasiado mullido parecía excesivamente voluminoso y mucho menos atractivo que el viejo sofá cama con almohadones que hacía sentirse cómodos a cuantos se sentaran sobre él. Experimenté una sensación de aversión hacia mi casa. No cantaba. Entonces me propuse hacerla cantar.—

ra en el hecho como consecuente en los detalles. Pero si es una parábola, sólo hay que buscar en ella la verdad de orden moral que se quiere enseñar, y la historia estaría entonces sujeta a las leyes y limitaciones reconocidas de las parábolas. Así todo es comprensible. Como vemos, la aplicación literal es claramente impropia y se desploma bajo el peso de sus propios absurdos. Cristo no está aquí revelando detalles acerca de la vida de ultratumba. Más bien está usando una vigorosa historia de sus días para amonestar y reprender a aquellos que rechazaban sus enseñanzas acerca del uso correcto de la riqueza.

Los que apoyan la interpretación literal de la parábola dan por sentado que el rico y Lázaro están en un estado desencarnado, es decir, privados del cuerpo. Sin embargo se hace referencia explícita al rico como teniendo unos "ojos" que ven, y una "lengua" que habla y que busca el refrigerio del "dedo" de Lázaro, todas partes corpóreas reales. Se describe a los hombres como yendo corporalmente a recibir su recompensa, a pesar de que el cuerpo del rico fue debidamente sepultado y se encontraba en la tumba. Aquellos que argumentan que con esta parábola Cristo estaba sosteniendo lo que creemos que es un concepto pagano de la muerte, también deben sostener que Cristo aprobó los proyectos deshonestos del mayordomo infiel. Pero nadie intentaría hacer esto último.

En cuanto al "seno de Abrahán", acerca de lo cual hablaremos después, y de lo que implica esa expresión, el Dr. Charles L. Ives, ex profesor de medicina en Yale (*The Bible Doctrine of the Soul*, 1877, págs. 54, 55), señala categóricamente: "De nada sirve decir, como algunos pretenden, que el seno de Abrahán es una expresión figurada que simboliza la más elevada felicidad celestial, porque Abrahán mismo en persona aparece en escena. Y si él mismo está presente en sentido literal, ¡es absolutamente injusto usar su seno, al mismo tiempo, en sentido figurado! Si el seno de Abrahán es figurado, entonces también Abrahán, y por lo tanto todo el relato, son figurados".

Todos los intentos de mezclar lo literal con lo figurado son igualmente inútiles. Creemos con Bloomfield (*Greek Testament*): "Los mejores comentaristas, tanto antiguos como modernos, con razón la consideran una parábola" (sobre Luc. 16: 19). Constable cree que esta interpretación es "el sentir general de la cristiandad" acerca del asunto. La frase introductoria y toda la forma y la construcción corresponden exactamente con otras parábolas de Cristo, tales como la del mayordomo infiel y la del hijo pródigo (Luc. 15: 11; 16: 1), que inmediatamente preceden

a la del rico y Lázaro. Habría que presentar pruebas para sostener lo contrario.

4. UNA PARABOLA NO ES FUNDAMENTO APROPIADO PARA UNA DOCTRINA.— Lo absurdo de la suposición popular se hace tanto más evidente cuanto más se llevan a sus últimas consecuencias las cosas que implica. Citar esta alegoría como un relato literal en lugar de figurado pondría, como ya se ha notado, el cielo y el infierno a una distancia que permita verse y hablarse desde ambos lugares, lo cual es inconcebible. ¡Santos y pecadores conversando juntos eternamente! Es inevitable la pregunta resultante: ¿Todos aquellos que mueran en Cristo, vivirán y conversarán, a través del abismo que los separa, por toda la eternidad con sus amados que han muerto separados de Cristo? ¡POR SUPUESTO QUE NO.

Si se concede que el relato es una parábola, pero se lo usa para sostener el concepto del tormento consciente de los impíos, estamos frente al principio universalmente aceptado según el cual no es seguro construir una doctrina solamente sobre una parábola o alegoría, especialmente cuando contradice las claras enseñanzas de la Escritura. Quien intentara hacerlo caería en el absurdo y en contradicciones. Repetimos que este discurso en forma de parábola del Maestro no tenía la intención de enseñar cuáles son las condiciones de la ultratumba, o del mundo invisible en un estado intermedio, sino enseñar grandes lecciones de orden moral. Edersheim (*Life and Times of Jesus the Messiah*) dice con razón que no puede derivarse doctrina de esta parábola acerca del otro mundo, o acerca del carácter y la duración de los castigos futuros, o acerca del mejoramiento moral de aquellos que están en la gehena. (*) Creemos que usarlo como prueba de que los hombres reciben su recompensa al morir equivale a contradecir abiertamente a Cristo mismo, que afirma claramente que los justos y los impíos recibirán su recompensa "cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria" (Mat. 25: 31, 41).

Si los muertos realmente conversan unos con otros, entonces la parábola contradice las declaraciones más claras de la Escritura: "Sale su aliento, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos" (Sal. 146: 4). "No alabarán los muertos a Jah, ni cuantos descienden al silencio" (Sal. 115: 17).

Abrahán mismo murió, y sus hijos lo enterraron. (Gén. 25: 8, 9.) No hay registro alguno de su resurrección. En el relato bíblico (Heb. 11), como los otros patriarcas está esperando aquella "mejor" resurrección en ocasión de la segunda venida de Cristo.

De modo que, sostener que la recompensa se recibe en ocasión de la muerte (a)

La Edición Castellana del Comentario Bíblico Adventista en Marcha

DESDE hace algo más de tres años se está preparando la edición castellana del Comentario Bíblico Adventista. El conjunto de esta obra incluye siete voluminosos tomos —de más de 1.000 páginas cada uno— que constituyen el *Seventh-day Adventist Bible Commentary*. En el momento de escribir estas líneas, mediados de octubre de 1975, el trabajo original (antes de su revisión en la redacción de la sección castellana de la Pacific Press Publishing Association, de Mountain View, California) ya ha alcanzado aproximadamente hasta una quinta parte del tomo IV.

La tarea de componer, imprimir, encuadernar y despachar cada uno de los tomos, necesariamente demandará un tiempo que podría prolongarse más allá de cualquier cálculo previo debido a contingencias propias de la labor de una editorial.

No es posible apresurarse en la preparación de esta clase de material. En él surgen, a veces, problemas difíciles y complicados que suelen implicar una minuciosa comparación con diversas versiones castellanas de la Biblia y con el texto original. Esto obliga a efectuar adaptaciones o a redactar notas propias de la edición castellana.

Recuérdese también que la obra en inglés originalmente se editó entre 1953 y 1957. Esto explica la necesidad de recurrir a algunas actualizaciones, en ciertas ocasiones debidas a recientes descubrimientos arqueológicos que han determinado cambios en la cronología de las Escrituras y en otros aspectos.

Aproximadamente un 85 % de la preparación de este comentario en nuestro idioma representa una traducción directa del inglés. En un 10% hay adaptaciones. Tal vez un 5% es creación nueva, no debida a cambios o modificaciones de la exégesis del original inglés sino a diferencias entre las versiones inglesas de la Biblia y las nuestras.

Todos esperamos que esta obra sea una bendición para nuestros hermanos. En alguna circunstancia, quizá más de uno al ser preguntado: "¿Entiendes lo que lees?" habrá contestado como el etiope de los días apostólicos "¿cómo podré, si alguno no me enseñare?" (Hech. 8: 30, 31). Tenemos la convicción de que muchas incógnitas serán despejadas y muchas dudas resueltas gracias a las respuestas del Comentario. También hacemos notar que uno de sus valores radica en el hecho de que en esta obra se recurre a miles de referencias de las páginas escritas por Elena G. de White.

Rogamos a todos los que leen estas líneas que oren para que pueda seguir sin obstáculos esta empresa que tanto puede aportar para la edificación de la iglesia.—Prof. Víctor E. Ampuero Matta.

Misión Boliviana

CICLO DE CONFERENCIAS EN MIRAFLORES, LA PAZ

FUE dirigido por los pastores José Amasías Justiniano, presidente de la Misión Boliviana y Ricardo Dena, evangelista de la misma. Se desarrolló en el barrio Miraflores de la ciudad de La Paz y colaboraron veinte alumnos que cursan el cuarto año en la Facultad de Teología del Seminario Adventista Unión (SAU) situado cerca de Lima, Perú. Estos jóvenes tenían cinco períodos de clases durante la mañana, bajo la conducción del pastor Julio Huayllara, profesor de teología del SAU, y durante la tarde trabajaban como instructores bíblicos.

Hasta el 20 de octubre de 1975, se habían bautizado ochenta personas, y otras se estaban preparando para próximas oportunidades.—Rubén Pereyra.

anula el juicio, anticipándose a su tiempo predicho; (b) contradice completamente lo que creemos que es el claro testimonio de la Escritura, según el cual los muertos duermen; (c) representa a espíritus desencarnados como poseyendo miembros corporales; y

(d) coloca a los espíritus en plena visión unos de otros. (Continuará.)=

(*) Y el Dr. William Smith (*Dictionary of the Bible*, tomo 2, pág. 1038) insiste: "Es imposible basar la prueba de una importante doctrina teológica en un pasaje que, según se admite, abunda en metáfora judía".



Grupo de alumnos del SAU que cursaban el cuarto año de teología y colaboraron con el ciclo en Miraflores. En el centro, con anteojos, los pastores J. A. Justiniano (traje negro) y Ricardo Dena.

Escribamos y Hablemos Mejor



CORRECCION DEL USO ABUSIVO DE LA PREPOSICION *de* DELANTE DE *que*

Las proposiciones sustantivas que desempeñan la función de **objeto directo** no pueden llevar la preposición **de**. Su empleo constituye un vulgarismo. Este vulgarismo se debe a la contaminación con el verbo hablar, que entre sus modificadores admite el de **tema o argumento**, formado por la preposición **de**.

Se habla de algo, pero **no se DICE, INFORMA, CUENTA, REFIERE, EXPLICA, DISCUTE, INDICA, ASEGURA, SUPONE**, de algo. Sino que se **DICE** algo (sin **de**). Por lo tanto:

Debe decirse

Me dijo **que** vendría a verte
 Me informaron **que** terminaron la carpa
 Me contó **que** recorrió Europa
 Me refirió **que** Juan triunfó
 Me parece **que** Delia no está
 Suponen **que** lo saben todo
 Nos dijeron **que** había mucha gente
 Informan **que** aterrizó el avión
 Ella explicó **que** decía la verdad

Es incorrecto

Me dijo **de** que...
 Me informaron **de** que...
 Me contó **de** que...
 Me refirió **de** que...
 Me parece **de** que...
 Suponen **de** que...
 Nos dijeron **de** que...
 Informan **de** que...
 Ella explicó **de** que...

Una ayuda práctica que no es aceptada por los gramáticos, pero que sirve para reconocer la proposición con función de **objeto directo**, es preguntarle al verbo principal **¿qué cosa?** Por ejemplo: Me dijo (**¿qué cosa?**) que vendría. (Continuará).—Prof. Milde H. de Leguen.

SI.
PARA
USTED...

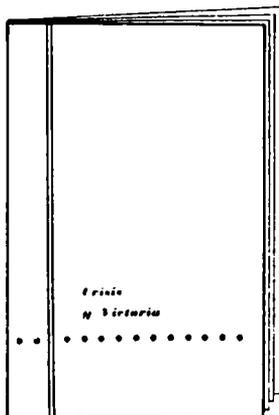


ALGUNOS TITULOS DE UNA INTERESANTE COLECCION PARA OBREROS Y LAICOS

1 CRISIS Y VICTORIA

Autor: pastor R. F. Cottrell.

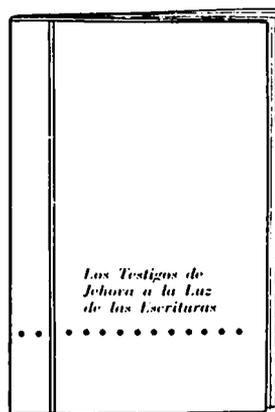
Conozca cómo será el
zarandeo, el sellamiento,
la triple unión,
la caída de las plagas,
el tiempo de angustia, etc.
(24 páginas).



3 LOS TESTIGOS DE JEHOVA A LA LUZ DE LAS ESCRITURAS

Autor: pastor
Donald Cameron.

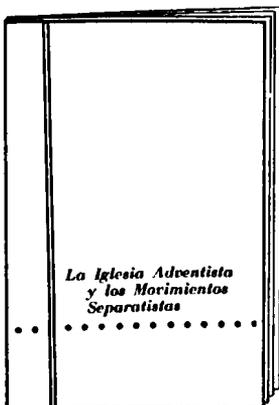
Las originales doctrinas
de los testigos de Jehová
a la luz de las
Escrituras (36 páginas).



2 LA IGLESIA ADVENTISTA Y LOS MOVIMIENTOS SEPARATISTAS

Autor: pastor Mariano
Renedo.

¿Son correctas las críticas de
los reformistas a la
Iglesia Adventista?
Infórmese y esté preparado
(31 páginas).



4 LA IGLESIA ADVENTISTA FRENTE AL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

Autor: pastor
Enoch de Oliveira.

¿En qué consiste el
movimiento carismático?
¿Cuáles son sus orígenes
y cómo se ha
desarrollado?
¿Cuál es nuestra posición
respecto de él? (22 páginas).



PIDALOS HOY MISMO A LA SOCIEDAD
DE PUBLICACIONES DE SU CAMPO